

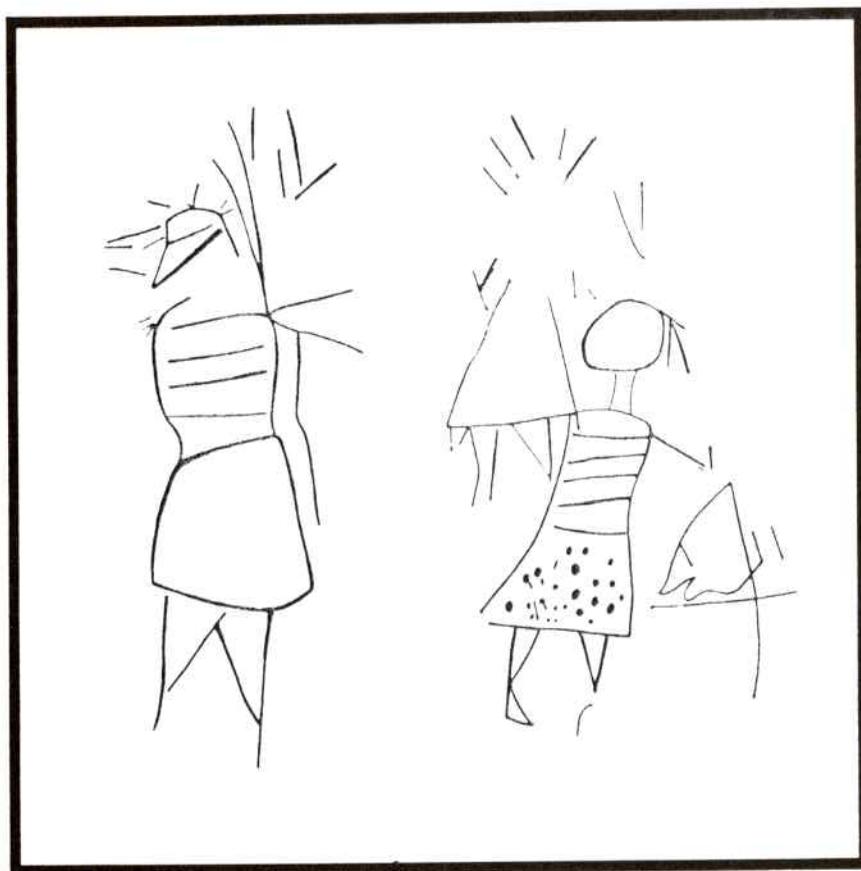
VII

TABONA

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

VII



1991

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
Universidad de La Laguna
ISLAS CANARIAS

TABONA

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA. ENSAYO DE CLASIFICACION.

Pablo Atoche Peña

*Departamento de Ciencias Históricas. Area de Prehistoria
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

RESUMEN

El análisis de elementos cerámicos requiere una adecuada metodología, elaborada a partir de criterios objetivos, que permita el conocimiento integral de esos elementos. Sin embargo, las cerámicas a la almagra del Neolítico andaluz constituyen un conjunto material carente en muchos casos de importantes datos referidos al nivel espacio-temporal. Ante esas deficiencias, este estudio se ha desarrollado con la finalidad de elaborar una tipología morfológica que contribuya a determinar las transformaciones que experimentaron esos recipientes cerámicos a lo largo de su amplia pervivencia cronológica.

ABSTRACT

The analysis of pottery requires an adequate methodology based on objective criteria which permits an integral understanding of its elements. However, the assemblage of "almagra" pottery from the Andalusian Neolithic age lacks important data, especially on a spatial temporal level. Due to these deficiencies, this study has been developed with the intention of elaborating a morphological typology which will contribute to the determination of the transformations suffered by the aforementioned ceramic vessels throughout their extensive chronological survival.

El análisis de elementos cerámicos puede plantearse desde diversas perspectivas; por un lado, podemos determinar sus atributos macroscópicos y sus características físico-químicas, información que contribuirá a delimitar aspectos técnicos relacionados con la composición y procedencia de las materias primas utilizadas y con los procesos de fabricación, a la vez que nos permite profundizar en el conocimiento y delimitación del área en el que se desarrolla la actividad del grupo humano en estudio. El análisis cerámico también puede afrontarse desde la perspectiva morfométrica a través de la definición de las variables numéricas de las vasijas,

al tiempo que se fijan las relaciones entre ellas y a su vez entre éstas y el plano crono-estratigráfico. Por último, el análisis puede realizarse desde la perspectiva funcional o ideacional. Estos diferentes planteamientos proporcionarán un elevado nivel de información, en muchos casos complementaria, que permite a la postre un conocimiento integral del material cerámico y de su significado.

Llevar a cabo el análisis de las cerámicas a la almagra o de cualquier otro tipo de cerámicas sólo es posible, por tanto, si se dispone de una adecuada metodología, que incorpore procedimientos elaborados a partir de criterios objetivos que permitan definir y clasificar los distintos atributos que poseen los objetos cerámicos en una catalogación coherente y racional, susceptible de posteriores análisis contrastados y aplicaciones informáticas. A esta cuestión se han enfrentado, con mayor o menor éxito, diversos autores, contándose en la actualidad con un importante número de trabajos (POULSEN, J., 1972; LLANOS, A. y VEGAS, J.I., 1974; SERONIE-VIVIEN, M-R., 1975; SHEPARD, A.O., 1976; GARDIN, J-C., 1976; GUERRESCHI, G., 1980; CAMPS, G., 1981) que han encarado el problema bajo diferentes criterios, pero que en general proponen procedimientos de análisis objetivos y válidos para el establecimiento de una nomenclatura y la definición de los elementos constitutivos de la cerámica y, por tanto, para el desarrollo de una metodología aplicable al análisis de cerámicas a la almagra. Somos por ello conscientes de que un conjunto de vasijas cerámicas puede ordenarse utilizando diferentes sistemas tipológicos; sin embargo, el conjunto cerámico objeto de nuestro estudio carece de importantes datos, desconociéndose en ocasiones hasta la forma y condiciones en que se produjo el hallazgo y por tanto su filiación espacio-temporal. Ante estas deficiencias hemos decidido afrontar su análisis desde criterios objetivos, siendo el propósito de nuestra clasificación la elaboración de una tipología morfológica. Con esta clasificación no pretendemos establecer estrictos significados a nivel socio-cultural; por el contrario, nuestra intención se centra en la exposición de unos hechos a nivel material relativos a un determinado elemento cultural hasta ahora carente de análisis tipológicos que contribuyan a su sistematización y a la determinación de su evolución espacio-temporal.

Por otro lado, en la investigación del Neolítico andaluz resulta sintomático la proverbial carencia de estudios cerámicos que utilicen una adecuada y clara metodología, siendo evidente en cualquiera de los trabajos que se consulten la disparidad de criterios empleados en la descripción y análisis cerámico. En la actualidad seguimos asistiendo al empleo de términos ambiguos tales como "ollas", "cuencos" o "vasos globulares" que sólo contribuyen a complicar la cuestión al ser lo suficientemente poco claros como para impedir precisar con exactitud a qué se está haciendo referencia.

Por todo lo expuesto parece coherente que, ante el análisis morfológico de las cerámicas a la almagra, planteemos previamente cuál es el método que hemos utilizado para posteriormente pasar a exponer los resultados.

El presente estudio se fundamenta en la información obtenida de una muestra relativamente elevada de piezas cerámicas tratadas a la almagra procedentes de yacimientos en cueva localizados en las provincias de Granada y Málaga, de las que se han delimitado básicamente sus atributos morfológicos (1) con la finalidad de determinar:

- Su variabilidad formal.
- La asociación selectiva de los atributos morfológicos y su variabilidad.
- Su papel referencial a nivel cronológico-cultural.

La mayor parte del material cerámico tratado a la almagra del que disponemos en la actualidad procedente de las cuevas granadinas y malagueñas está constituido por fragmentos amorfos, los cuales proporcionan escasa información desde la perspectiva estrictamente tipológico-formal. No obstante, existen algunos recipientes completos o restaurados que si bien no son lo bastante numerosos para establecer una exhaustiva clasificación morfológica sí nos permiten determinar un cuadro de formas lo suficientemente representativo como para que sirva de base sobre la que sustentar estudios contrastados con los restantes materiales y en es-

pecial con aquellos carentes de filiación crono-estratigráfica, al tiempo que permite introducir modificaciones como resultado de los hallazgos que en el futuro se vayan produciendo en la región.

En definitiva, los elementos cerámicos objeto de este estudio se presentan bajo diferentes formas y grados de conservación, con unas características heterogéneas que pueden agruparse en tres grandes categorías:

1. Aspectos morfotécnicos.
2. Aspectos macroscópicos.
3. Elementos estéticos.

En este trabajo nos centraremos de manera exclusiva en el análisis de aquellos aspectos relacionados con la variabilidad morfológica de los recipientes y por tanto con su diversidad tipológica, procediendo paralelamente a su identificación con las fases que se han establecido para sistematizar el Neolítico andaluz.

A nivel morfológico y desde la perspectiva metodológica se han diferenciado dos grupos de atributos; los que se refieren a la forma general del vaso y los que se refieren al tipo de apéndices que se les adosa. En el primer caso se han distinguido a su vez dos grupos atendiendo al grado de conservación:

1. Vasos con la forma general completa o susceptible de poder reconstruirse (Fig. 2).
2. Fragmentos pertenecientes a zonas reconocibles del vaso, como el borde, cuello, base,..., y que si bien no permiten una total y fiable reconstrucción de la forma general de los vasos a los que pertenecieron, sí proporcionan información complementaria a la aportada por el grupo anterior de cerámicas (Fig. 14, 3 y Figs. 15,16 y 17).

En el primer grupo el contorno de los vasos se ha definido por reducción a la figura o figuras geométricas a la que se aproximan o tienden, esto es en el caso de que se trate de una forma simple o compuesta. Para ello se ha utilizado como apoyo la clasificación geométrica propuesta por A.O. Shepard (1976), quien establece seis formas básicas atendiendo a otras tantas figuras geométricas o superficies de sólidos en revolución. En concreto, establece las formas esférica, ovoide, elipsoidal, cilíndrica, troncocónica e hiperbólica, las cuales constituyen, si exceptuamos la forma hiperbólica, los tipos básicos de nuestra clasificación: forma esférica (tipo I), forma elipsoidal (tipo II), forma ovoide (tipo III), forma cilíndrica (tipo IV) y formas compuestas derivadas de la forma troncocónica (tipo V). A su vez, cada una de las formas o tipos básicos presentan variantes o subtipos determinados, en el caso de las tres primeras, por la mayor o menor tendencia hacia la figura geométrica que las define (2). Asimismo, los tipos ovoide y elipsoidal presentan también variantes o subtipos determinados por la posición del diámetro mayor o menor en el primero (situados en la base o en la boca del vaso) y del eje mayor o menor en el segundo (situados en posición horizontal o vertical); así tendremos vasos de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la base o con el diámetro mayor en la boca y vasos de tendencia elipsoidal con el eje mayor en posición vertical o en posición horizontal. A su vez, las seis formas básicas pueden aparecer aisladas (a excepción de la forma hiperbólica) o asociadas entre sí; en el primer caso tendremos vasos con formas geométricas simples y en el segundo vasos con formas geométricas compuestas.

En aquellos casos en que los vasos presentan cuello, éste se ha definido a partir de su orientación empleando idénticos criterios morfológicos que para la determinación de los cuerpos de los recipientes. En ese sentido, y atendiendo a la forma geométrica hacia la que tienden, se han diferenciado cuellos cilíndricos troncocónicos, invertidos e hiperbólicos. A su vez, en este grupo se ha tenido en cuenta otro atributo diferenciador determinado por la altura que alcanzan los cuellos estableciéndose, tras un análisis frecuencial, la existencia de:

1. Cuellos cortos: aquellos cuya altura, medida desde el punto de rotura (SERONIE-VIVIEN, M-R. 1975: 63) hasta el labio, no supera 1 cm.
2. Cuellos medios: aquellos cuya altura se sitúa entre 1 y 3 cms.
3. Cuellos altos: aquellos cuya altura supera los 3 cms.

Otro atributo que se ha considerado es la forma del labio o extremo superior del borde en el que con-

fluyen las superficies exterior e interior del vaso. En este caso se han diferenciado labios regulares y labios irregulares. Los primeros presentan un desarrollo homogéneo y por tanto tienen la misma forma en todo su recorrido; por el contrario, los labios irregulares serían aquellos que modifican su forma. En concreto se han definido labios regulares redondeados, planos, biselados hacia el exterior o interior, apuntados o de doble bisel y labios irregulares constituidos por la asociación de dos o más de las formas anteriores.

Por lo que se refiere a los elementos añadidos a los vasos con la finalidad de facilitar su uso y transporte, se han diferenciado asas, apéndices y agujeros de suspensión (SERONIE-VIVIEN, M-R., 1975: 13). Entre las primeras existen asas de cinta, asas anulares, asas de lengüeta u orejeta y asas tubulares o de túnel. Entre los apéndices o elementos adosados al vaso por uno solo de sus extremos, hemos distinguido mame-lones (cónicos, semiesféricos, cilíndricos, ...) perforados o no y pitorros, estos últimos por lo general adosa-dos a asas de cinta o con puente perforado.

Finalmente, otro de los atributos considerados es el grosor de las paredes y la capacidad aproximada de los recipientes, aspectos que contribuyen a delimitar algunas cuestiones relacionadas tanto con las técnicas y calidad de la fabricación de los vasos como con sus posibilidades de uso.

En resumen, si tomamos como ejemplo el tipo I de nuestra clasificación, que agrupa a los vasos con forma de tendencia esférica, podemos observar la existencia de diversas variantes o subtipos determinados a partir de atributos morfológicos, entre los cuales se han considerado de manera especial aquellos que se refieren a la mayor o menor tendencia a la forma esférica (subtipos I-1, I-2 y I-3) y a la presencia/ausencia de cuellos y hombros (subtipos I-1, A,B,C,D,E,F y G). Sin embargo, resulta evidente que se podrían establecer nuevas variantes si intervienen otros atributos morfológicos, tales como la presencia/ausencia de asas o apén-dices y la variabilidad de éstos, la presencia/ausencia de decoración, las técnicas decorativas utilizadas y los motivos conseguidos, e incluso atributos derivados directamente del análisis macroscópico, como el color, la cocción, el tipo de pasta, el desgrasante o el tratamiento aplicado a las superficies, ... No obstante, con el fin de evitar la elaboración de una clasificación compleja que nos llevaría en la práctica a determinar tantos subtipos como recipientes se conocen, hemos preferido adoptar como elementos básicos de clasificación sólo los atributos de carácter morfológico referidos a la forma general del vaso, lo que ha permitido desarrollar una clasificación más sencilla y coherente.

Resultados

Como resultado de la aplicación de los criterios metodológicos expuestos se ha podido establecer la existencia de los siguientes tipos o variantes morfológicas entre los recipientes tratados a la almagra procedentes de las cuevas granadinas y malagueñas.

Tipo I: Forma esférica (Fig. 2)

Los vasos con forma general de tendencia esférica constituyen el grupo más numeroso y el que presenta mayor variedad de subtipos, contabilizándose un total de diez variantes morfológicas:

SUBTIPO I-1: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica. Constituye la variante básica, por lo que carece de cuello u hombro, aunque sí presenta elementos de sujeción como las asas de cinta vertical (Figs. 3 y 4).

SUBTIPO I-1A: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica y cuello de tendencia cilíndrica. Los cuellos son por lo general altos y, en menor medida, cortos o medios. A esta variante se asocian asas de cinta vertical y en ocasiones de cinta horizontal, tubular y de pitorro con puente perforado, las dos últimas asociadas en el mismo vaso (Figs. 5, 6 y 7). Este subtipo constituye, dentro del tipo I, la variante a la que pertenece un número más elevado de recipientes.

SUBTIPO I-1B: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica y cuello de tendencia troncocónica. Los cuellos son altos o cortos. A este grupo se asocian asas de cinta vertical y de orejeta perforada (Fig. 8. 1 y 2).

SUBTIPO I-1C: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica y cuello de tendencia troncocónica invertida. Los cuellos son altos o cortos. Es una variante a la que se asocian asas de cinta vertical, de orejeta perforada o de pitorro con puente perforado (Fig. 8. 3).

SUBTIPO I-1D: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica, base plana y cuello de tendencia troncocónica invertida. Los cuellos son altos. Presenta asas anulares (Fig. 9. 1).

SUBTIPO I-1E: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica y cuello de tendencia hiperbólica. Los cuellos son medios. Presenta asas de cinta vertical (Fig. 9. 2).

SUBTIPO I-1F: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica, con hombro de tendencia troncocónica y cuello de tendencia cilíndrica. Los cuellos son altos. Presenta asas de cinta, asas anulares y mamelones con perforación vertical u horizontal; en ocasiones se hallan adosados en el mismo vaso dos o más tipos diferentes de asas o apéndices (NAVARRETE, S. y CAPEL, J., 1977: fig. 8. 46).

SUBTIPO I-1G: Vasos con el cuerpo de tendencia esférica, con hombro de tendencia troncocónica y cuello de tendencia troncocónica invertida. Los cuellos son altos. Presenta asas de cinta vertical (Fig. 9. 3).

SUBTIPO I-2: Vasos con el cuerpo de tendencia semiesférica. Esta variante es poco frecuente entre las cerámicas tratadas a la almagra, apareciendo sin decorar. Puede presentar asas de cinta vertical (Fig. 10. 1 y 2).

SUBTIPO I-3: Vasos con el cuerpo de tendencia al casquete esférico. A semejanza de lo que ocurría con la variante anterior, ésta aparece escasamente representada en los contextos materiales analizados caracterizándose por la casi total ausencia de decoración; cuando está decorada los motivos se han efectuado con incisiones transversales al labio, a su vez rellenas de pasta roja de almagra. Puede presentar asas de cinta vertical o mamelones con perforación vertical (Fig. 10. 3,4,5 y 6).

Si analizamos globalmente el tipo I, se pueden apreciar una serie de características morfológicas de gran interés. Así, este tipo I está integrado por vasos sin cuello (subtipo I-1) o con cuello, estos últimos predominantemente altos y con forma de tendencia cilíndrica (subtipo I-1A), aunque también los hay medios y cortos. En cualquier caso, el subtipo I-1A es el que representa a un mayor número de recipientes, seguidos en importancia cuantitativa por los vasos esféricos con cuellos troncocónicos (subtipo I-1B) o troncocónicos invertidos (subtipo I-1C), altos o cortos, y en menor proporción por los vasos esféricos con cuellos hiperbólicos (subtipo I-1E). Las restantes variantes determinadas en este tipo I también presentan peculiaridades morfológicas concretas, como es el caso del subtipo I-1D (vasos esféricos con base plana y cuello troncocónico invertido), o los subtipos I-1F y I-1G (vasos esféricos con hombro de tendencia troncocónica y cuello de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida respectivamente).

Los labios de los vasos pertenecientes a este tipo I presentan por lo general un desarrollo regular, predominando de manera casi absoluta los labios redondeados, aunque excepcionalmente pueden aparecer labios planos o labios irregulares plano-redondeados o plano-apuntados.

A estos vasos se adosan con frecuencia asas de cinta vertical, generalmente dos por recipiente, aunque de manera excepcional pueden aparecer cuatro o seis, en este último caso en dos grupos de tres y posición asi-

métrica. Las asas de cinta horizontal están poco representadas. También se han encontrado asas de orejeta con perforación horizontal, tubulares o de túnel vertical y asas-pitorro, estas últimas en su mayoría con puente perforado o de pitorro bajo asa de cinta vertical. Ocasionalmente se pueden hallar asociados en el mismo vaso dos o más tipos diferentes de apéndices o asas, como ocurre con la asociación asa de cinta vertical / asa anular vertical / mamelón con perforación vertical o asa de cinta vertical / mamelón con perforación vertical u horizontal. También encontramos la asociación asa tubular vertical/asa-pitorro con puente perforado o asa tubular vertical/agujero de suspensión. Llama la atención que las asas-pitorro y las asas tubulares sólo se han encontrado en vasos procedentes de yacimientos malagueños (Cueva de los Botijos y Cueva del Hoyo de la Mina). Otro hecho curioso lo constituye también la aparición de un tipo de apéndice excepcional, de función difícil de precisar en la actualidad, procedente de la Cueva del Agua de Prado Negro y conformado por un hueco cónico en el labio (Fig. 5. 3), elemento del que conocemos otro ejemplar procedente de la Cueva de la Pileta (ATOCHE, P., 1988: t. I, p. 492, microficha nº 6), si bien en este último caso el apéndice sobresale del labio.

Las paredes de los vasos tienen por lo general un grosor fino, destacando en especial los grosores comprendidos entre 0'5 y 0'8 cm. Las paredes con grosores medios superiores a 1 cm. son poco frecuentes, estando representadas sólo por las que poseen grosores de 1 y 1'1 cm.

La capacidad aproximada de estos vasos oscila entre 0'1 y 8'7 litros, situándose la media en torno a 2'04 litros. Entre esos parámetros destaca la frecuencia con que aparecen los vasos con una capacidad situada entre 1'4 y 1'8 litros (37'5 %) y aquellos que tienen entre 0'1 y 1 litro (31'25 %), sobresaliendo entre estos últimos los vasos con una capacidad entre 0'1 y 0'5 litros (18'75 %). Por el contrario, los vasos con capacidad superior a 2 litros son menos frecuentes (31'25 %), destacando en este grupo los comprendidos entre 2 y 3 litros (12'5 %) y entre 3 y 4 litros (12'5 %). A este último grupo pertenece el vaso de mayor capacidad (8'726 litros) del total analizado.

En la mayor parte de los casos se trata de vasos decorados en la superficie exterior con motivos realizados con diversas técnicas, entre las cuales la incisión es la más frecuente. En menor medida se han decorado con impresiones de útil o matriz dentada, acanaladuras, esgrafiados, asociación de impresiones de útil o matriz dentada e incisiones y asociación de impresiones de puntos y acanaladuras.

A los vasos pertenecientes a este tipo I la almagra se les aplicó, en una frecuencia similar, en forma de engobe y de pasta roja rellenando motivos decorativos (3). En el primer caso los engobes se aplicaron por lo general sólo en las superficies exteriores; de hecho, en el único vaso en que la almagra se aplicó tanto en la superficie exterior como en la interior, en esta última el engobe sólo cubre la zona del cuello. La pasta roja se utilizó para rellenar motivos decorativos realizados con impresiones y, en menor proporción, con acanaladuras, esgrafiados, impresiones de útil o matriz dentada o la asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada. Excepcionalmente existe algún recipiente en el que se asocian el engobe y la pasta roja de almagra.

La mayor parte de los vasos incluidos en el tipo I proceden de yacimientos malagueños (Cueva del Hoyo de la Mina, Cueva de los Botijos, Cueva del Higuerón, Cueva de la Cantera, Cueva de Nerja, Cueva del Gato y Cueva de la Victoria); no obstante, también está representado en yacimientos granadinos (Cueva de la Carigüela, Cueva de la Ventana, Cueva del Agua de Prado Negro, Cueva del Agua de Alhama y Sima del Conejo) (Fig. 1). En algún caso (Fig. 5. 1) el recipiente contenía mineral de almagra y apareció asociado a varios enterramientos individuales en fosa, con el cadáver en posición encogida (PELLICER, M., 1964), lo que apunta la posibilidad de que esta sustancia colorante pudiera tener un valor simbólico entre las gentes del Neolítico andaluz, cuyo exacto significado se nos escapa en el estado actual de la investigación.

Desde la perspectiva de su encuadre cronológico y cultural, disponemos de escasos datos que permitan una exacta determinación crono-estratigráfica para la totalidad de las variantes agrupadas en el tipo I. Las únicas referencias estratigráficas con que se cuenta en la actualidad son las que proporcionaron la Cueva de la

Carigüela y la Cueva del Agua de Alhama. En la primera, los vasos esféricos con cuello de tendencia troncocónica o troncocónica invertida se han localizado en estratos correspondientes al Neolítico inicial, mientras que los vasos de tendencia esférica con base plana y cuello de tendencia troncocónica invertida se localizaron en estratos del Neolítico medio (ATOCHE, P., en prensa). De la Cueva del Agua de Alhama también procede alguno de los vasos englobados en el tipo I, en este caso igualmente pertenecientes a estratos asignados a un Neolítico medio (ATOCHE, P., 1988: t. II, p. 30, microficha nº 8).

Los vasos de tendencia semiesférica (subtipo I-2) y de tendencia al casquete esférico (subtipo I-3) conforman dos variantes que aparecen con menor frecuencia que la anterior. Son recipientes con labios regulares planos y, en ocasiones, irregulares plano-redondeados o redondeados-biselados hacia el interior. A estas variantes se adosan asas de tipología poco variada; se trata sólo de asas de cinta vertical o mamelones con perforación vertical.

El grosor de las paredes es mayoritariamente fino, aunque existe algún ejemplo con pared de grosor medio. La capacidad aproximada de los vasos oscila entre 1'2 y 3'6 litros en el caso del subtipo I-3, situándose la capacidad media en torno a los 2 litros. Por el contrario, la capacidad de los vasos correspondientes al subtipo I-2 no supera los 0'5 litros, con una capacidad media en torno a los 0'3 litros.

Una característica peculiar de estas variantes es que en la práctica totalidad de los casos no presentan motivos decorativos, y cuando existen se sitúan sobre el labio y han sido realizados con trazos impresos rellenos a su vez de pasta roja de almagra. Esta peculiaridad quizás esté en relación con la función para la que pudieron estar destinados estos recipientes, o quizás sólo se deba al hecho de que la decoración de la superficie exterior, en especial en los vasos incluidos en el subtipo I-3 (casquete esférico), por su escasa altura, no sería muy visible restándole parte de su razón de ser y dando lugar a que los motivos decorativos se ubicaran en el labio al ser éste la zona más visible, el labio.

La almagra se aplicó por lo general en forma de engobe, el cual suele cubrir ambas superficies y, en menor medida, sólo la superficie interior; en este último caso, más que engobes debe tratarse de restos de colorante resultado del empleo de esos vasos en la disolución y preparación del mineral de almagra.

La mayoría de los recipientes incluidos en las variantes I-2 y I-3 proceden de yacimientos malagueños (Cueva del Gato y Cueva de la Pileta), aunque existe algún ejemplar procedente de la Cueva de la Carigüela (Fig. 1).

Por lo que se refiere a su encuadre cultural, hay que señalar que vasos de estas dos variantes aparecen, en el contexto estratigráfico de la cueva de la Carigüela, en un momento Neolítico tardío.

Tipo II: Forma Elipsoidal (Fig. 2)

Los vasos con el cuerpo de tendencia elipsoidal siguen en proporción al tipo anterior, aunque el número de ejemplares con que se cuenta es mucho más reducido. Siguiendo los mismos criterios taxonómicos aplicados para el tipo I, se ha podido determinar la existencia de cuatro variantes morfológicas:

SUBTIPO II-1: Vasos con el cuerpo de tendencia elipsoidal con el eje mayor en posición vertical. A esta variante se asocian mamelones con perforación vertical (Fig. 11. 1 y 2).

SUBTIPO II-1A: Vasos con el cuerpo de tendencia elipsoidal con el eje mayor en posición vertical y cuello de tendencia cilíndrica. Los cuellos son cortos o altos. Por lo general es una variante que presenta asas de cinta ancha vertical o anular vertical (Fig. 11. 3).

SUBTIPO II-1B: Vasos con el cuerpo de tendencia elipsoidal con el eje mayor en posición vertical y cuello de tendencia troncocónica invertida. Los cuellos son medios. Las asas que se asocian a esta variante

son de cinta vertical (Fig. 11. 4).

SUBTIPO II-2: Vasos con el cuerpo de tendencia semi-elipsoidal con el eje mayor en posición vertical y cuello de tendencia troncocónica invertida. Los cuellos son cortos. A esta variante se asocia un pitorro bajo asa de cinta vertical con perforación vertical (Fig. 11. 5).

Analizando de forma global las características morfológicas de los vasos agrupados en el tipo II se observa que, aunque existe una variante sin cuello, son las variantes con cuello las más frecuentes. En general se trata de cuellos cortos o altos con formas de tendencia cilíndrica y, en menor medida, de tendencia troncocónica invertida. Los vasos de tendencia semi-elipsoidal son escasos, estando representados sólo por un recipiente con cuello corto de tendencia troncocónica invertida.

Los labios son regulares, con forma redondeada y ocasionalmente plana, pudiendo presentarse engrosados al exterior.

Las asas y apéndices que se adosan al tipo II son de variada tipología, destacando las asas anulares verticales y las asas de cinta vertical. En menor proporción aparecen los mamelones con perforación vertical y los pitorros bajo asa de cinta vertical con perforación vertical. En general, se observa la existencia de asociaciones de asas y apéndices de diferente tipología, siendo lo normal que aparezcan en grupos de dos, excepto en algún caso en el que se agrupan tres asas de cinta vertical colocadas asimétricamente en torno al vaso.

Las paredes de los vasos son de grosor fino inferior a 0'8 cm. La capacidad aproximada de los vasos oscila entre 0'14 y 0'35 litros, situándose la capacidad media en torno a 0'14 litros. Resalta el hecho de que la mayor parte de los vasos englobados en este tipo constituyen, por su tamaño y capacidad, recipientes muy por debajo de la media general, hasta el punto de que la mayoría puede agruparse bajo el apelativo de microrecipientes.

Aparecen en similar proporción los vasos decorados y los lisos; los primeros con motivos realizados casi exclusivamente con incisiones, si se exceptúa algún motivo efectuado con cordones en relieve a su vez decorados con impresiones unguiculares.

La almagra se aplicó en forma de engobe, con el que se han cubierto sólo las superficies exteriores o las superficies exteriores e interiores. También se aplicó la almagra en forma de pasta roja, con la que se rellenaron motivos decorativos realizados con incisiones. Hay que destacar el hecho de que la mayoría de los vasos de este grupo, y en especial aquellos de dimensiones más reducidas, presentan restos de mineral de almagra en su interior.

La práctica totalidad de los vasos englobados en el tipo II proceden de yacimientos malagueños (Cueva del Hoyo de la Mina, Cueva del Higuérón, Cueva del Tesoro y Cueva de la Pulsera); no obstante, también existe algún ejemplar en la Cueva de la Carigüela (Fig. 1). Es precisamente este último el que nos permite una aproximación a su posible filiación cultural dentro de un Neolítico medio, ya que los recipientes hallados en yacimientos malagueños no disponen de referencias crono-estratigráficas.

Tipo III: Forma Ovoide (Fig. 2)

Los vasos con el cuerpo con forma de tendencia ovoide son poco frecuentes; esta circunstancia sólo nos ha permitido determinar, a nivel morfológico, la existencia de tres variantes o subtipos:

SUBTIPO III-1: Vasos con el cuerpo de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la base. Es la variante que agrupa a un mayor número de vasos dentro del tipo III y a ella se adosan asas anulares verticales y de cinta horizontal o vertical (Fig. 12. 1,2 y 3).

SUBTIPO III-1A: Vasos con el cuerpo de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la base, que es

plana; con cuello (NAVARRETE, S. y CAPEL, J., 1977: Fig. 10. 49). A esta variante se asocia un pitorro bajo asa de cinta vertical con perforación vertical.

SUBTIPO III-2: Vasos con el cuerpo de tendencia semiovoide con el diámetro mayor en la boca. A esta variante no se ha encontrado asociado ningún tipo de apéndice (Fig. 12. 4).

De manera general, los vasos con forma ovoide o semiovoide presentan unas características morfológicas relativamente homogéneas. Así, en la mayoría de los casos se trata de vasos sin cuello, con labios que presentan un desarrollo regular y forma plana o redondeada. La mayor parte de los ejemplares analizados tienen asas, de cinta vertical u horizontal, anular vertical o de pitorro bajo asa de cinta con perforación vertical. A pesar de esta relativa variedad de asas y apéndices no se ha podido atestiguar la asociación en el mismo vaso de dos o más tipos diferentes; por el contrario, las asas aparecen en grupos de dos en posición simétrica, excepto en un caso en que se agrupan tres asas adoptando una posición asimétrica en torno al recipiente.

Las paredes presentan por lo general un grosor fino situado entre 0'5 y 0'6 cm.; no obstante, existen algunas paredes de grosor medio. La capacidad de los vasos oscila aproximadamente entre 0'13 y 4'2 litros, situándose la capacidad media en torno a 1 litro. No obstante, habría que destacar el hecho de que la mayor parte de los vasos pertenecientes a este tipo tienen una capacidad inferior a 0'5 litros; de hecho, la mayoría de estos vasos pueden incluirse en el grupo de los microrecipientes.

Las cerámicas del tipo III se presentan por lo general decoradas con motivos realizados con impresiones de concha o incisiones.

La almagra se aplicó tanto en forma de engobe, con el que se ha cubierto sólo superficies exteriores, como de pasta roja, que ha servido para rellenar motivos decorativos realizados con incisiones. Alguno de los vasos englobados en este tipo III contuvo mineral de almagra (Fig. 12. 2), llamando la atención además el hecho de que se trata de un recipiente de pequeñas dimensiones, reproduciéndose lo que ya se había observado en el tipo II.

El tipo III está representado tanto en yacimientos granadinos (Cueva del Agua de Prado Negro, Cueva de Cacín y Sima Rica) como malagueños (Cueva del Gato) (Fig. 1).

Por lo que se refiere al encuadre cultural de los vasos agrupados en este tipo, volvemos a carecer totalmente de referencias crono-estratigráficas que permitan su clasificación. Los mejores paralelos a nivel morfológico se encuentran en vasos tratados a la almagra procedentes del Neolítico tardío de la Cueva de la Carigüela, aunque en ésta no presentan motivos decorativos como ocurre con alguno de los vasos analizados.

Tipo IV: Forma Cilíndrica (Fig. 2)

En este tipo sólo se han incluido aquellos vasos tratados a la almagra con el cuerpo de tendencia cilíndrica. Resulta evidente que la forma cilíndrica aparece asociada a otros tipos, aunque siempre se trata de cuellos. En cualquier caso, el tipo IV tiene escasos representantes en los contextos cerámicos analizados, hasta el punto de que sólo se ha podido determinar la existencia de una variante o subtipo:

SUBTIPO IV-1: Vasos con el cuerpo de tendencia cilíndrica y base ligeramente convexa. Esta variante no presenta asas o apéndices (Fig. 12. 5).

La extrema escasez de variantes y el reducido número de ejemplares cerámicos agrupables en este tipo IV no permiten establecer un esquema lo suficientemente representativo de sus características morfológicas. No obstante, se pueden apuntar algunos aspectos que podrán servir de referencia. En ese sentido, el tipo IV se caracteriza por la ausencia de cuellos y apéndices y la presencia de labios redondeados y base convexa. El gro-

sor de la pared es fino y la almagra se aplicó en forma de engobe, con el que se ha cubierto sólo la superficie exterior. Presenta decoración, realizada con incisiones.

A nivel cultural, este tipo se ha localizado en la Cueva de la Carigüela inmerso en estratos pertenecientes a un Neolítico tardío.

Tipo V: Formas compuestas derivadas de la forma troncocónica (Fig. 2)

Entre las cerámicas a la almagra existen una serie de vasos que presentan una morfología compuesta por la asociación de dos o más formas simples, presentando todos ellos como característica común un cuerpo de tendencia troncocónica al que se une una base de tendencia semiesférica o de tendencia al casquete esférico. En este grupo se han distinguido siete subtipos o variantes morfológicas:

SUBTIPO V-1A: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica y base de tendencia al casquete esférico. Esta variante no presenta asas o apéndices (Fig. 13. 1).

SUBTIPO V-1B: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica y base de tendencia semiesférica. Esta variante presenta asas de cinta horizontal (Fig. 13. 2).

SUBTIPO V-1C: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica, base de tendencia al casquete esférico y cuello de tendencia cilíndrica. El cuello es alto. Esta variante presenta asas de cinta vertical (Fig. 13. 3).

SUBTIPO V-1D: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica, base de tendencia semiesférica y cuello de tendencia troncocónica invertida. El cuello es corto. Esta variante presenta asas de cinta vertical, constituyendo una forma muy extendida en las cuevas malagueñas, aunque se conocen escasos ejemplares completos (Fig. 13. 4).

SUBTIPO V-1E: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica, base de tendencia al casquete esférico, hombro de tendencia troncocónica y cuello de tendencia cilíndrica. El cuello es alto. Esta variante presenta asas de cinta vertical (NAVARRETE, S. y CAPEL, J., 1977: fig. 14. 71).

SUBTIPO V-2: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica invertida, base plana, hombro y cuello de tendencia troncocónica. El cuello es corto. Esta variante es poco corriente en los contextos materiales analizados, hasta el punto de que sólo la hemos atestiguado en la Cueva de la Carigüela (Fig. 14: 1).

SUBTIPO V-2A: Vasos con el cuerpo de tendencia troncocónica invertida y base de tendencia semiesférica. Presenta un asa-pitorro con puente perforado (Fig. 14. 2).

Los vasos pertenecientes al tipo V no son muy numerosos, aunque se conocen ejemplares procedentes tanto de yacimientos granadinos (Cueva de la Carigüela y Cueva del Agua de Prado Negro) como malagueños (Cueva del Gato y Cueva de la Cantero) (Fig. 1). Si analizamos globalmente las características morfológicas de los vasos incluidos en este grupo se observa que, partiendo de la característica común de la forma del cuerpo, las variantes que se han determinado vienen definidas especialmente por la forma de la base (semiesférica, casquete esférico o plana), por la presencia/ausencia de hombro, por lo general corto y con forma de tendencia troncocónica, y por la presencia/ausencia de cuello. En este último caso, son más frecuentes las variantes que poseen cuello que las que carecen de él, siendo éstos, en la misma proporción, cuellos altos con forma de ten-

dencia cilíndrica o cortos y forma de tendencia troncocónica.

Los labios son regulares, con forma redondeada y en ocasiones plana.

A los vasos del tipo V se adosan asas de diversa tipología, predominando las de cinta vertical, aunque también están presentes las de cinta horizontal y los pitorros con puente perforado.

El grosor de la pared de los vasos oscila entre 0'6 y 0'9 cm., siendo especialmente frecuentes las paredes con 0'6 cm. de grosor. De hecho, existe un predominio absoluto de las paredes de grosor fino. La capacidad de los vasos oscila aproximadamente entre 0'21 y 4'86 litros, situándose la capacidad media en torno a 1'26 litros. Son mayoritariamente (71'5%) vasos con una capacidad inferior a 0'8 litros, destacando sobre todo aquellos cuya capacidad es inferior a 0'4 litros (42'8%).

Son frecuentes los vasos decorados, con motivos que ocupan la superficie exterior de los recipientes o el labio, realizados tanto con incisiones como con la asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada.

La almagra se aplicó tanto en forma de engobe como de pasta roja, sirviendo esta última para rellenar motivos decorativos realizados con incisiones o con la asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada. Los engobes de almagra cubren por lo general solo la superficie exterior y en ocasiones ambas superficies.

Uno de los vasos pertenecientes a este grupo, procedente de la Cueva de la Cantera (Fig. 13. 4) contenía restos de mineral de almagra; sin embargo, en este caso y contrastando con lo que se ha venido observando en los tipos anteriores, no se trata de un recipiente de pequeñas dimensiones.

Los vasos que se agrupan en el tipo V proceden, indistintamente, de yacimientos granadinos (Cueva de la Carigüela y Cueva del Agua de Prado Negro) y malagueños (Cueva de la Cantera y Cueva del Gato), aunque su reducido número no permite establecer conclusiones definitivas en relación con su distribución espacial (Fig. 1).

A nivel del encuadre cultural, con los recipientes de este grupo nos enfrentamos a los mismos problemas que para los tipos anteriores, ya que son prácticamente inexistentes las referencias crono-estratigráficas. Sólo dos de los vasos, hallados en la Cueva de la Carigüela, poseen referencias estratigráficas que los sitúan en el Neolítico medio y el Neolítico tardío.

Otras formas cerámicas sin determinar (Fig. 14. 3 y Figs. 15, 16 y 17)

En los contextos cerámicos analizados existen una serie de fragmentos cerámicos pertenecientes a vasos tratados a la almagra cuya forma primitiva no se ha podido reconstruir totalmente, ya que carecen de zonas fundamentales, en especial de la base. Sin embargo, su morfología la hemos recogido en varias figuras de este trabajo ya que apuntan, en algunos casos, a formas distintas a las de los vasos que se han clasificado en los cinco tipos anteriores, pudiendo por ello servir de referencia para la determinación de futuros hallazgos.

Microrecipientes

A lo largo del presente trabajo se ha podido observar que entre los grupos cerámicos analizados aparecen con relativa frecuencia vasijas cuyas dimensiones se sitúan muy por debajo de las dimensiones medias de los restantes vasos; a este conjunto lo hemos agrupado bajo el nombre genérico de microrecipientes para diferenciarlos del resto. Son vasos con una capacidad que oscila entre 0'014 y 0'239 litros, aunque gran parte de ellos (50%) tienen una capacidad muy reducida, que no supera los 0'038 litros. Estos vasos poseen otra característica común y es que la mayoría presenta restos de mineral de almagra, circunstancia que parece apuntar que estos pequeños vasos pudieron estar destinados a una función muy específica, quizás como contenedores de colorante. Pero además, su reducido peso y volumen los convierten en objetos de fácil transporte, lo que

unido al hecho anterior nos hace plantear la hipótesis de su posible utilización como elementos de uso personal, que a semejanza de colgantes u otros elementos de adorno personal, pudieron llevarse cotidianamente sujetos al cuerpo.

En relación con estas vasijas también llama la atención que la mayoría presenten formas simples de tendencia esférica (subtipos I-1, I-1A, I-1B y I-1E) o de tendencia elipsoidal (Subtipos II-1, II-1A y II-2) y procedan casi en exclusiva de yacimientos malagueños, en especial de la Cueva del Hoyo de la Mina y de la Cueva del Higuerón, aunque también se han localizado en las cuevas de Nerja y de la Pulsera. En Granada este tipo de vasos no está ausente, hallándose en la Cueva de la Carigüela (en estratos correspondientes al Neolítico inicial y al Neolítico medio) y en Sima Rica. Por tanto, son vasos que presentan una distribución espacial amplia que abarca tanto zonas costeras como del interior.

Consideraciones finales

Como señalábamos al comienzo de este trabajo, son varios los objetivos que se perseguían, entre los cuales consideramos básicos la determinación de la variabilidad morfológica de las cerámicas a la almagra, la asociación selectiva de los atributos morfológicos y el papel referencial que podían jugar estas cerámicas a nivel cronológico y cultural. En cuanto a la variabilidad morfológica, se ha hecho patente la existencia de cinco tipos o grupos de formas fundamentales, las cuales a su vez presentan diversas variantes o subtipos. De ellos, es el tipo I el que posee un mayor número de subtipos y al que pertenecen un número más elevado de vasos. En cualquier caso, la clasificación que se ha propuesto no debe considerarse cerrada, ya que permite la incorporación de nuevos tipos y la intercalación de aquellas variantes o subtipos que futuros hallazgos evidencien.

En general existe una relativa homogeneidad morfológica entre las cerámicas a la almagra durante el Neolítico en cuevas de Granada y Málaga. En ese sentido, es el tipo I el que agrupa a los vasos con la morfología más común durante el Neolítico, la cual tuvo una prolongada pervivencia cultural. Junto al tipo anterior, hay otros menos comunes (tipo IV). Por otro lado, y a pesar de esa uniformidad, también se ha puesto de relieve que determinadas variantes o subtipos son más frecuentes en los yacimientos malagueños, quizás como resultado de una adaptación local, pero en cualquier caso como un aspecto más que demuestra la diversidad cultural del Neolítico en Andalucía. Es este el caso de algunos recipientes incluidos en los subtipos I-1B (Fig. 8. 1), I-1C (Fig. 8. 3) y II-2 (Fig. 11. 5), con morfologías muy repetidas entre las cerámicas malagueñas con o sin tratamiento a la almagra.

Por lo que se refiere a la asociación selectiva de los atributos morfológicos y a su variabilidad, se han establecido algunos aspectos de interés en relación con cuellos y medios de prehensión. En el caso de los cuellos, éstos aparecen con mayor frecuencia en los vasos del tipo I; son cuellos por lo general con forma de tendencia cilíndrica, los cuales se asocian a vasos de los tipos I, II y V; les siguen los cuellos con forma de tendencia troncocónica, que se asocian a vasos de los tipos I y V, los cuellos de tendencia troncocónica invertida, localizados en vasos de los tipos I y II, y los cuellos con forma de tendencia hiperbólica, éstos asociados sólo a vasos del tipo I.

Los apéndices y asas que poseen los vasos analizados son de variada tipología; existen asas que se asocian prácticamente a todos los tipos morfológicos definidos, mientras que otros apéndices aparecen asociados exclusivamente a un tipo. En ese sentido, son las asas de cinta vertical las que hallamos adosadas a un mayor número de vasos y de tipos morfológicos, en concreto a los tipos I, II, III y V; por el contrario, las asas de cinta horizontal son menos frecuentes y sólo se adosan a vasos de los tipos I, III y V. Las asas-pitorro bajo asa de cinta vertical las encontramos en vasos pertenecientes a los tipos I, II y III. Otras asas se hallan asociadas a un menor número de tipos morfológicos, como es el caso de las asas anulares verticales (tipos II y III), las asas-pitorro con puente perforado (tipos I y V), los mamelones con perforación vertical (tipo II) y las asas

de orejeta con perforación horizontal, tubular o de túnel vertical, los agujeros de suspensión y los apéndices huecos con forma cónica situados en el labio, todos estos últimos asociados exclusivamente a vasos pertenecientes al tipo I. En definitiva, resulta evidente que el tipo I es el que presenta la mayor variedad de asas o apéndices, al tiempo que constituye también el que posee la más amplia variedad de asociaciones entre diferentes tipos de asas o apéndices, como es el caso de la asociación asa tubular vertical/asa-pitorro con puente perforado o asa tubular vertical/agujero de suspensión.

Por lo que se refiere al papel referencial que han venido jugando las cerámicas a la almagra a nivel cronológico y cultural, hay que señalar que este tipo de cerámicas han constituido, a partir de los trabajos de M. Gómez Moreno (1949 a y b), uno de los elementos culturales del Neolítico andaluz que ha despertado mayor interés entre los investigadores hispanos, teniendo cabida en la práctica totalidad de los esquemas culturales elaborados con el fin de sistematizar la Prehistoria española, adquiriendo un destacado papel como fósil director. Sin embargo, su estudio se ha visto condicionado a la hora de establecer su encuadre cultural debido a la casi total inexistencia de referencias crono-estratigráficas que permitan su utilización a la hora de fijar el proceso de aparición y desarrollo de las cerámicas a la almagra. Las fechas absolutas de que se dispone en la actualidad indican un desarrollo cronológico para este tipo de cerámicas que se extendería aproximadamente desde mediados del V milenio a la primera mitad del III milenio a.C., período de tiempo durante el cual las cerámicas a la almagra experimentan progresivos cambios morfo-estéticos. Esas transformaciones, bien representadas en las secuencias estratigráficas de Píñar (ATOCHÉ, P., en prensa), se inician con la aparición de las cerámicas a la almagra en un momento Neolítico inicial tardío con cardial, las cuales alcanzan su mayor auge en el plano decorativo durante el Neolítico medio y a nivel cuantitativo en el Neolítico tardío, para mantenerse durante el Neolítico final y la transición al Calcolítico, aunque ya en menor proporción y calidad, momentos tras los cuales aún es posible rastrear pervivencias, aunque éstas no sobrepasan el Cobre pleno como parecen demostrar, entre otras, las secuencias crono-estratigráficas del poblado de Los Castillejos (ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1978), desapareciendo con toda probabilidad en torno a mediados del III milenio a.C.

En el anterior esquema de desarrollo cronológico, los tipos morfológicos que hemos definido presentan diversos encuadres. Así, las formas de tendencia esférica (tipo I) no sólo son las más frecuentes sino las que tienen una perduración más prolongada, constatándose su presencia a lo largo de todo el horizonte cultural Neolítico, desde la fase inicial a la tardía; sin embargo, en ese grupo morfológico las formas de tendencia semiesférica y de tendencia al casquete esférico sólo se han atestiguado en el Neolítico tardío, justo en un momento en el que, al igual que ocurre con los vasos agrupados en esas dos variantes, los vasos a la almagra han dejado de caracterizarse por sus motivos decorativos, los cuales comienzan a desaparecer de este tipo de cerámicas desde los momentos finales del Neolítico medio (ATOCHÉ, P., en prensa).

Las formas de tendencia elipsoidal (tipo II) sólo se han atestiguado en el Neolítico medio; algo similar ocurre con las formas compuestas derivadas de la forma de tendencia troncocónica (tipo V), aunque éstas continúan apareciendo durante el Neolítico tardío, período al que también corresponden las formas de tendencia ovoide (tipo III) y las formas de tendencia cilíndrica (tipo IV). A pesar de lo anterior, la presencia de motivos decorativos realizados con impresiones de concha en uno de los vasos ovoides, obliga a ampliar el desarrollo cultural del tipo III desde un Neolítico inicial tardío o un Neolítico medio hasta el Neolítico tardío.

En relación con los microrecipientes, éstos se han atestiguado durante el Neolítico inicial y el Neolítico medio, justo en unos momentos en los que las cerámicas a la almagra presentan un destacado desarrollo tanto a nivel de la variedad de técnicas utilizadas en la aplicación de la almagra como en el ámbito de las otras técnicas decorativas que se les asocian.

Las filiaciones culturales consideradas más arriba deben entenderse sólo como aproximativas y no excluyentes, sobre todo si tenemos en cuenta que se apoyan únicamente en las secuencias estratigráficas de dos yacimientos que, aunque en el caso de Píñar sean muy completas, no permiten determinar con precisión aspectos tales como la variabilidad funcional de los recipientes o la diversidad tipológica resultado de la adapta-

ción a diferentes ambientes ecológicos, cuestiones que sólo futuros trabajos de campo planteados con una adecuada metodología y un mayor rigor científico podrán determinar con exactitud. Por todo ello, resulta claro que si bien podemos seguir considerando a las cerámicas a la almagra como un elemento cultural típicamente andaluz y por tanto seguir jugando un papel referencial a nivel cronológico y cultural, cualquier futura comparación deberá sustentarse en un mayor cúmulo de datos y sobre todo en información más precisa.

En definitiva, el reducido número de referencias crono-estratigráficas está dando lugar a que, en el estado actual de la investigación, no podamos precisar con exactitud a qué períodos culturales corresponde cada uno de los tipos morfológicos definidos; de hecho, existen tipos o subtipos que se han atestiguado en momentos diferentes y con una amplia distribución espacial. A pesar de todo ello, también es cierto que en los yacimientos analizados existe una gran uniformidad a nivel de la morfología de los vasos, lo que da lugar a que resulte aventurado afirmar de manera tajante que un tipo determinado puede considerarse representativo o exclusivo de un momento o período cultural concreto, o que sea típico de un área geográfica determinada. De igual manera, resulta prematuro plantear si los tipos definidos son reflejo de alguna pauta social o mental determinada, reflejo de tradiciones culturales surgidas por las necesidades del grupo humano que las elaboró y que se prolongaron a lo largo del Neolítico.

A nivel funcional, y si utilizamos como referencia determinados atributos morfológicos como la presencia de cuellos altos, asas-pitorro, etc..., se puede deducir que la mayoría de los vasos analizados se elaboraron con la finalidad de contener líquidos. Sin embargo, también son frecuentes los vasos con hollín y huellas de fuego, lo que resulta un claro indicio de su uso en la cocción de alimentos. Esta circunstancia, unida al hecho de que son cerámicas que se han localizado indistintamente en lugares de habitación y de enterramiento, indican que fueron de uso corriente durante el Neolítico, sin que su tratamiento a la almagra determine otra diferencia en relación con las restantes vasijas cerámicas de los contextos materiales en que aparecen que el poseer o no ese especial tipo de decoración, cuyo significado cultural está aún por determinar.

Notas

- (1) Un pormenorizado estudio de las características macroscópicas junto con otras cuestiones relacionadas con las cerámicas a la almagra puede consultarse en: ATOCHE, P., 1987 y 1988.
- (2) Para ello hemos seguido los criterios establecidos por: ARNAY, M. y GONZALEZ, E., 1984.
- (3) Sobre las técnicas de aplicación de la almagra puede consultarse: ATOCHE, P., 1987 y 1989.

Bibliografía

- ARNAY, M. y GONZALEZ, E.: 1984. Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico. "Anuario de Estudios Atlánticos", 30, pp. 79-107. (Madrid-Las Palmas).
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: 1978. El poblado de 'Los Castillejos' en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", Serie Monográfica, 3. (Granada).
- ATOCHE, P.: 1987. La cerámica a la almagra en las cuevas de Andalucía Oriental. Su encuadre en el Neolítico de Granada y Málaga. Resúmenes de Tesis Doctorales. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. (La Laguna).
1988. La cerámica a la almagra en las cuevas de Andalucía Oriental. Su encuadre en el Neolítico de Granada y Málaga. Tesis Doctorales. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. (Barcelona).
1989. Reconstrucción experimental del proceso de fabricación de cerámicas neolíticas tratadas a la almagra. "El Museo Canario", XLVII, pp. 151-166. (Las Palmas de Gran Canaria).
- ATOCHE, P.: La cerámica a la almagra de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada): su evolución en el horizonte Neolítico. "Tabona", VI. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- CAMPS, G.: 1979. Manuel de recherche préhistorique. Doin. (Paris).
- GARDIN, J.-C.: 1976. Code pour l'analyse des formes des poteries. Centre de Recherches Archéologiques. (Paris).
- GOMEZ MORENO, M.: 1949(a). Pictografías andaluzas. "Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología", pp. 83-94. (Madrid).
- 1949(b). La cerámica primitiva ibérica. "Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología", pp. 95-104. (Madrid).
- GUERRESCHI, G.: 1980. La tipologia della ceramica. Supplemento al nº 9 del Bolletino della Società Naturalisti "Silvia Zenari". (Pordenone).
- LLANOS, A. y VEGAS, J.I.: 1974. Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica. "Estudios de Arqueología Alavesa", 6, pp. 265-313. (Vitoria).
- NAVARRETE, S. y CAPEL, J.: 1977. La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 2, pp. 19-62. (Granada).
- PELLICER, M.: 1964. Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962. "Noticiero Arqueológico Hispánico", VI, pp. 304-350. (Madrid).
- POULSEN, J.: 1972. On the processing of pottery data. Jysh Arkaeologisk Selskab Håndbøger, II.
- SERONIE-VIVIEN, M.-R.: 1975. Introduction a l'étude des poteries préhistoriques. Société Spéléologique et Préhistorique de Bordeaux. Memoire 1. (Bordeaux).
- SHEPARD, A.O.: 1976. Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington, 609. (Washington).

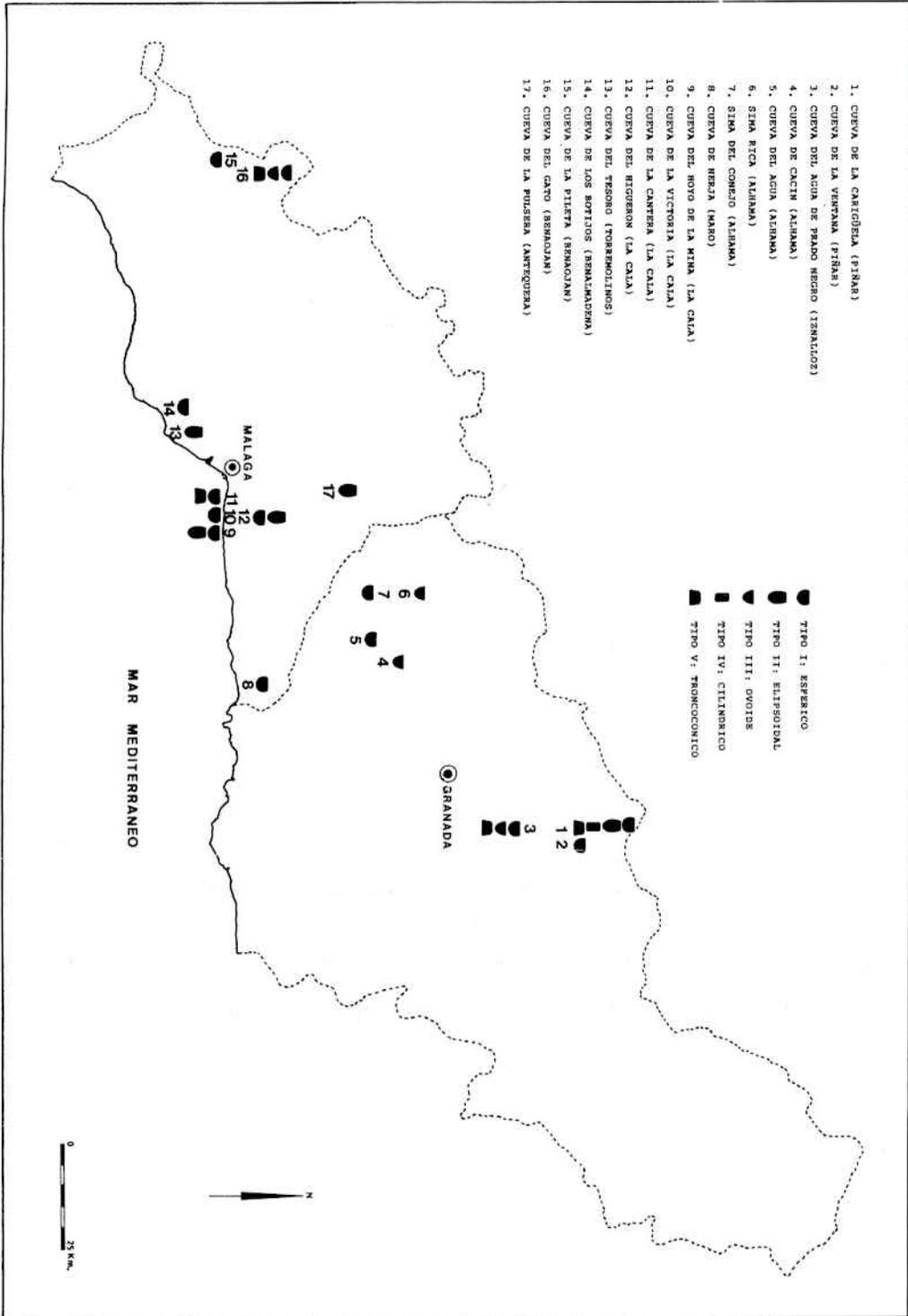


Fig. 1.- Distribución espacial de los tipos cerámicos identificados en las cuevas de Granada y Málaga.

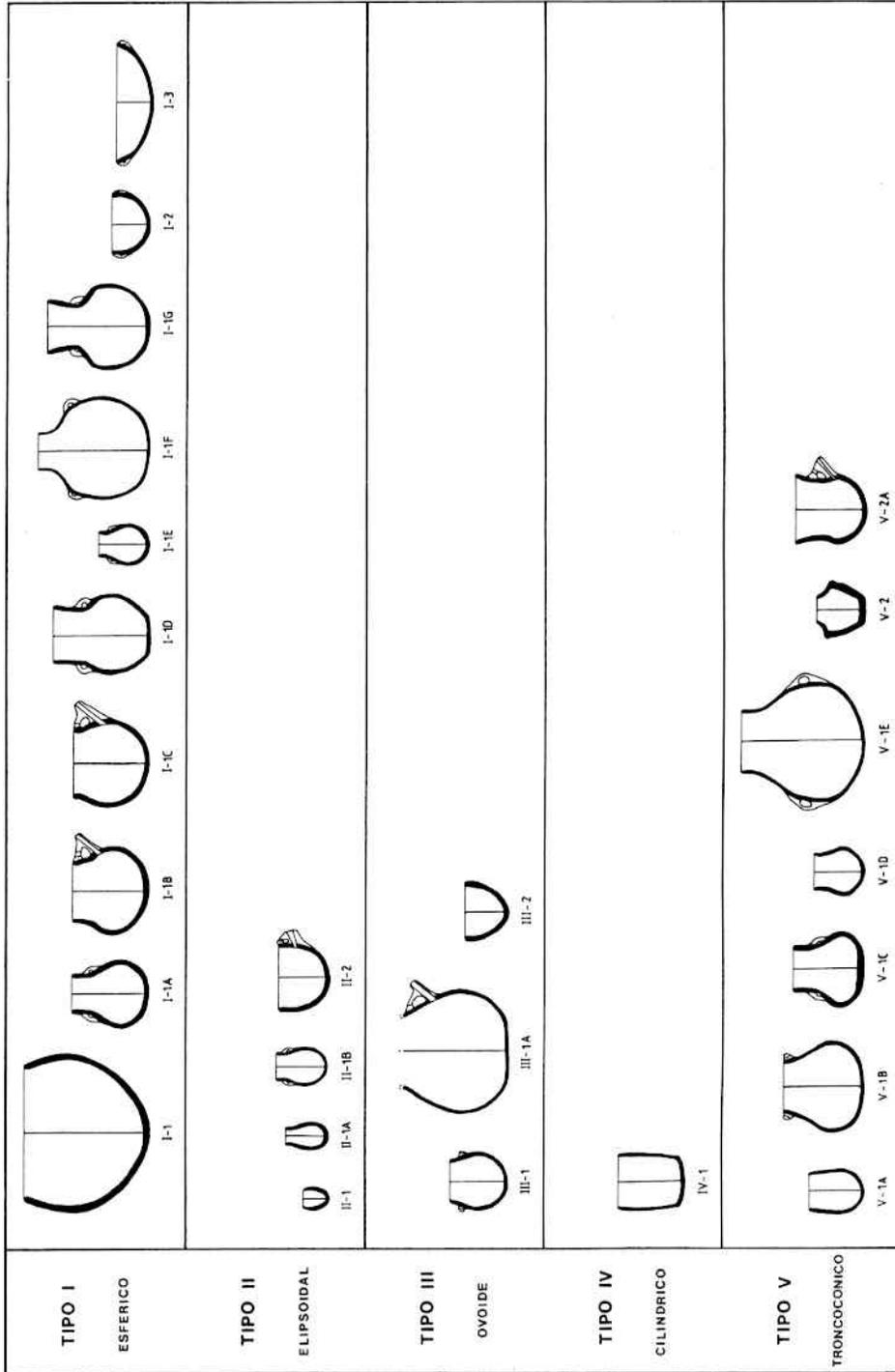
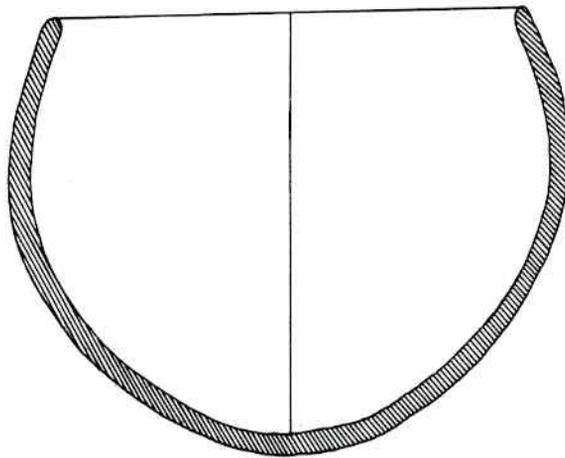
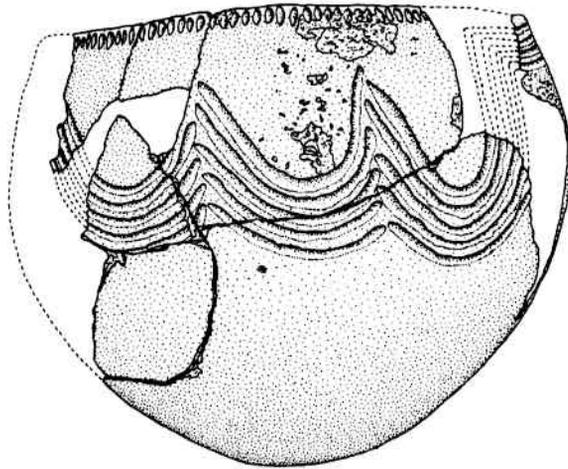


Fig. 2.- Variables morfológicas definidas entre las cerámicas a la almagra.



0 5 cm.

Fig. 3.- Forma esférica. Subtipo I-1: Cueva del Gato.

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA.

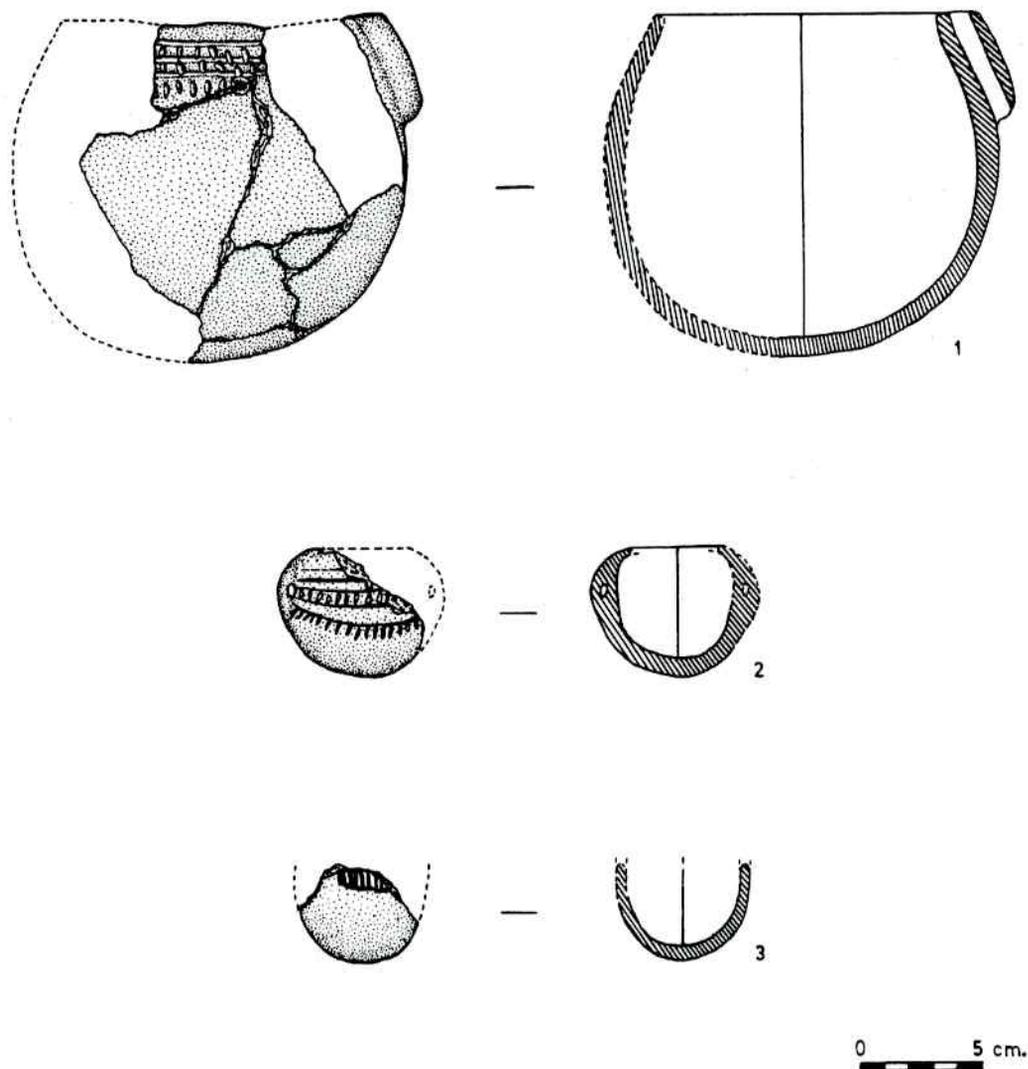


Fig. 4.- Forma esférica. Subtipo I-1: Cueva de los Botijos (1), Hoyo de la Mina (2) e Higuero (3).

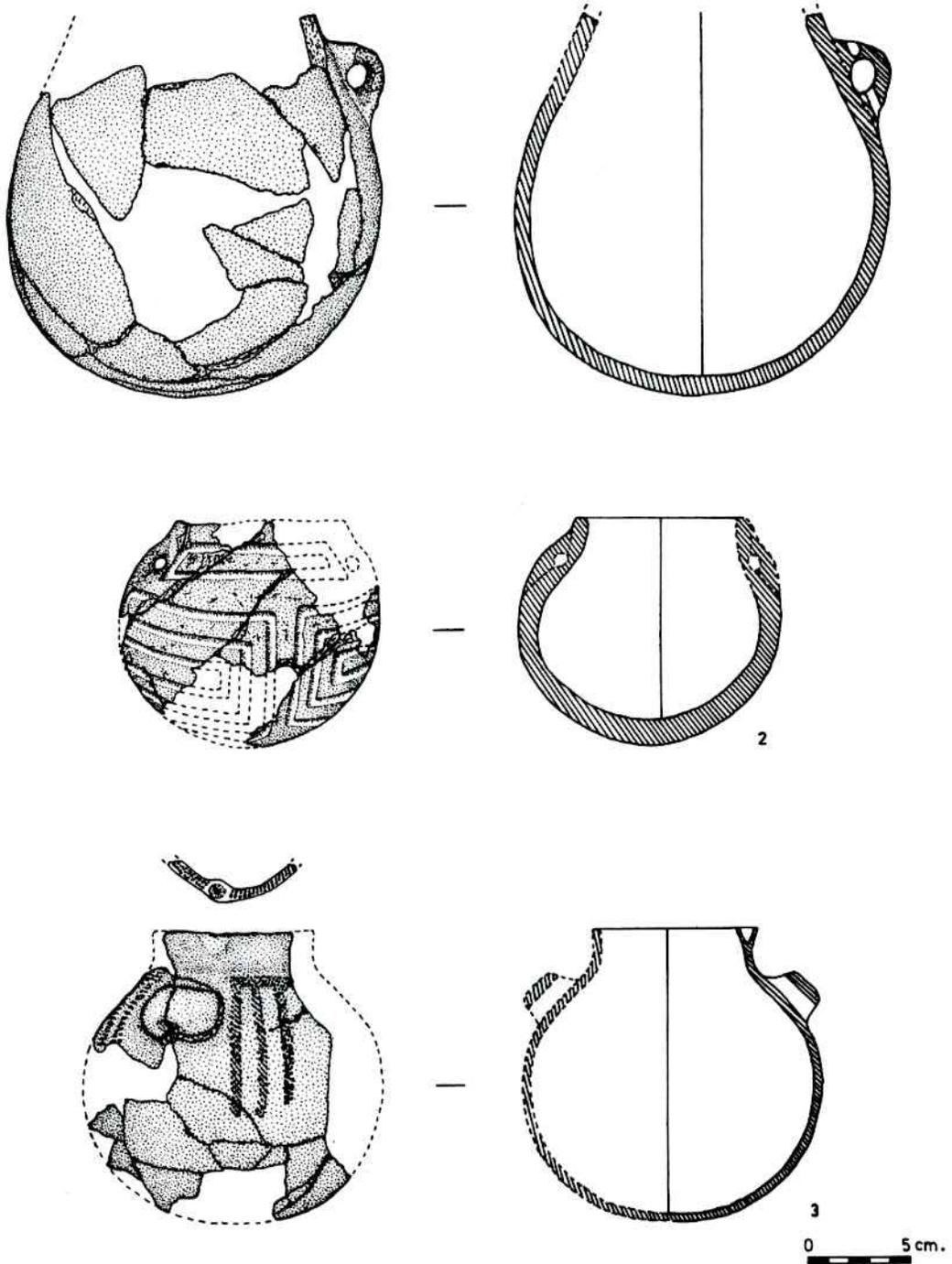


Fig. 5.- Forma esférica. Subtipo I-1A: Cuevas del Agua de Alhama (1), Cantera (2) y Agua de Prado Negro (3).

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA.

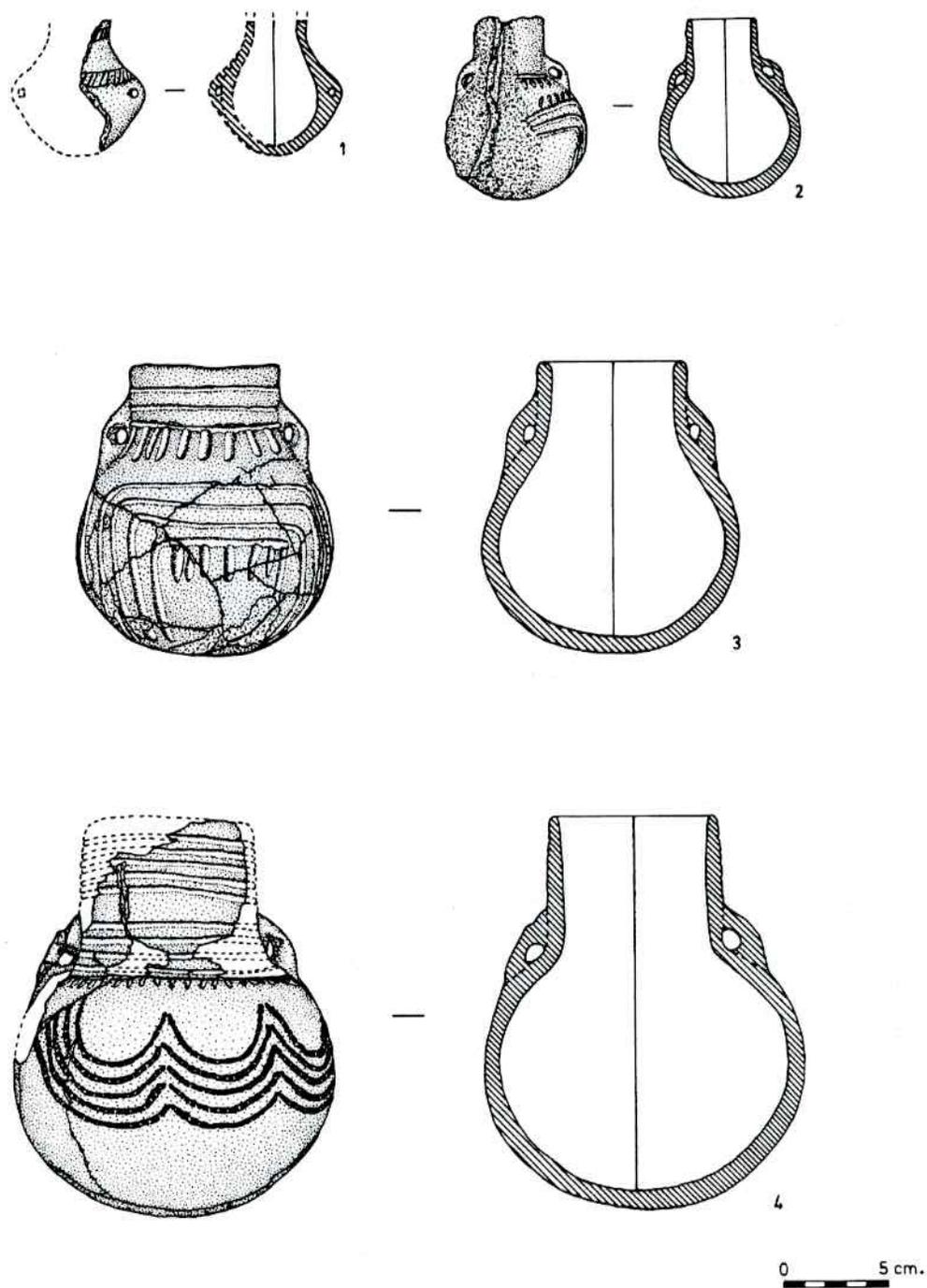


Fig. 6.- Forma esférica. Subtipo I-1A: Cuevas del Hoyo de la Mina (1, 3 y 4) y de Nerja (2).

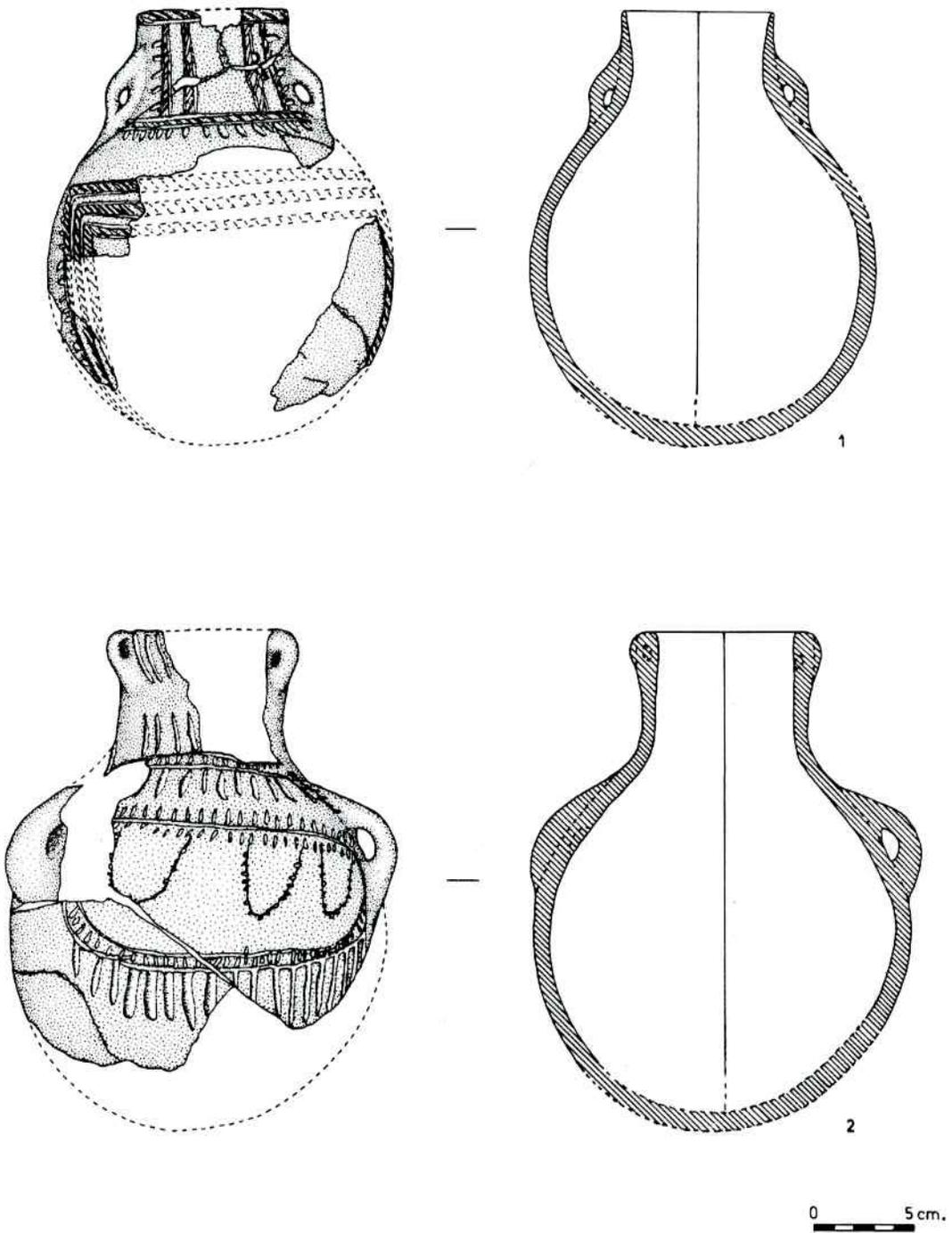


Fig. 7.- Forma esférica. Subtipo I-1A: Cuevas de la Victoria (1) y de la Cantera (2).

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA.

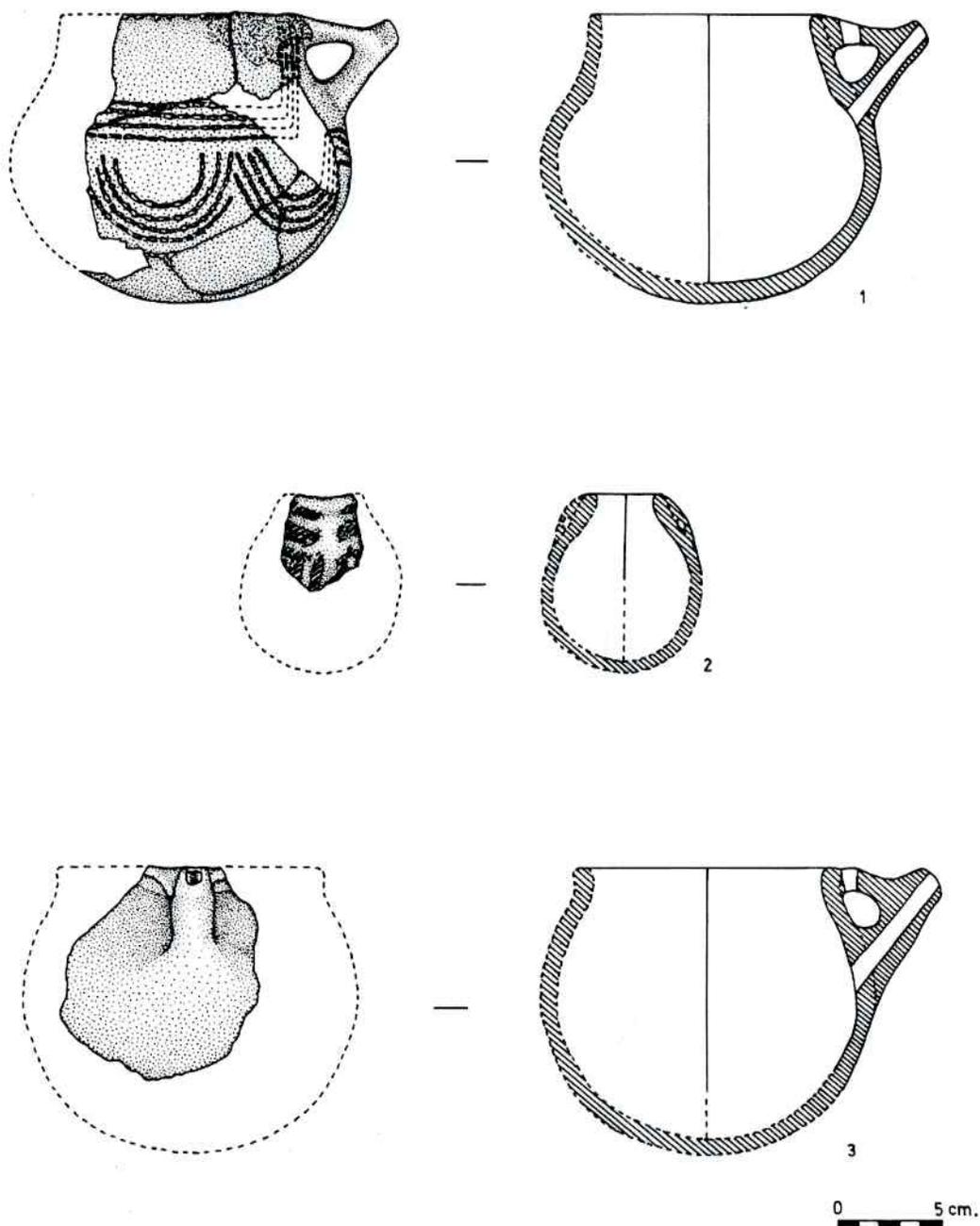


Fig. 8.- Forma esférica. Subtipo I-1B: Cuevas del Hoyo de la Mina (1) y de la Carigüela (2). Subtipo I-1C: Cueva del Hoyo de la Mina (3).

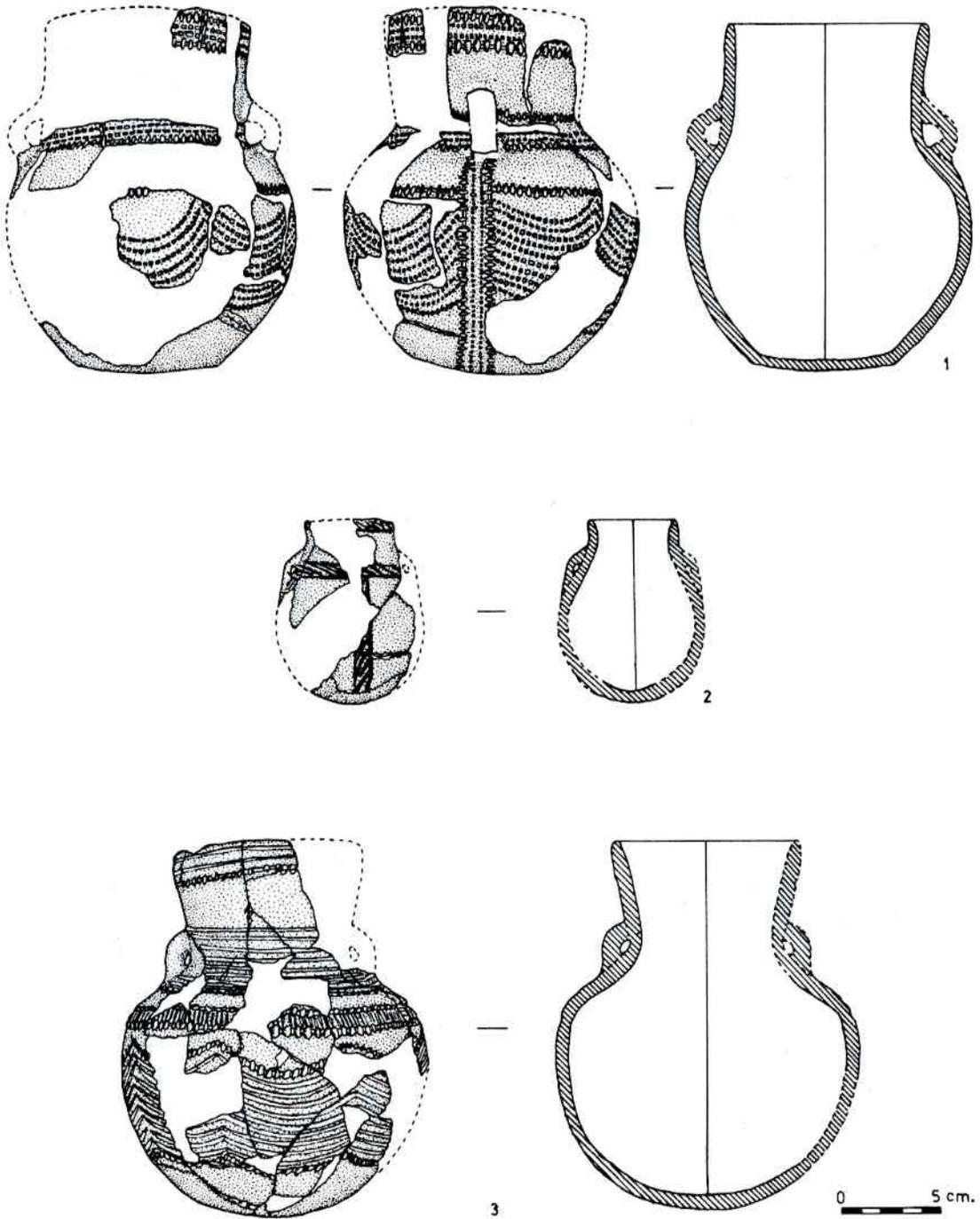


Fig. 9.- Forma esférica. Subtipo I-1D: Cueva de la Carigüela (1). Subtipo I-1E: Cueva del Hoyo de la Mina (2). Subtipo I-1G: Cueva de la Ventana (3).

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA.

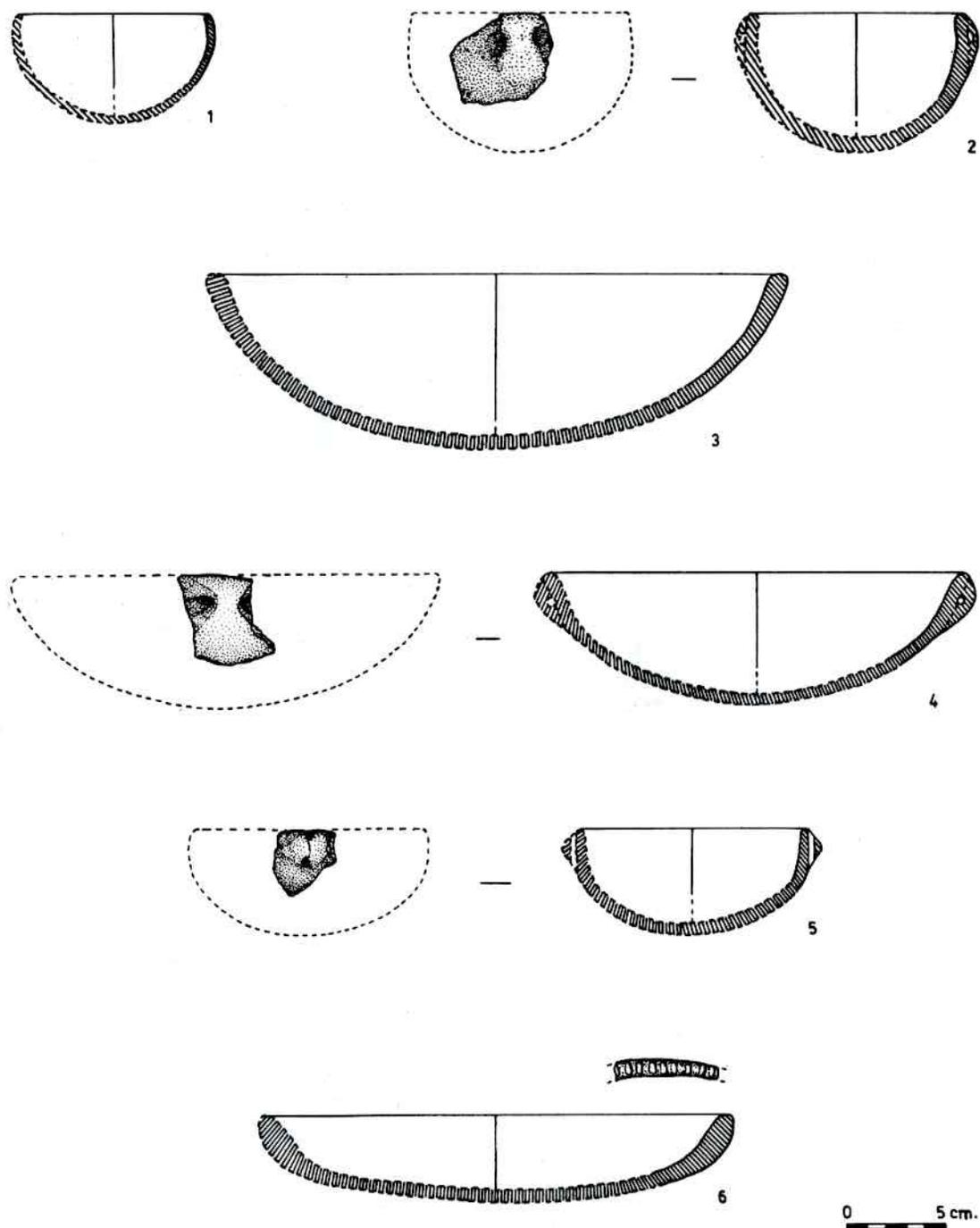


Fig. 10.- Forma esférica. Subtipo I-2: Cueva de la Carigüela (1 y 2). Subtipo I-3: Cuevas del Gato (3, 4 y 6) y de la Pileta (5).

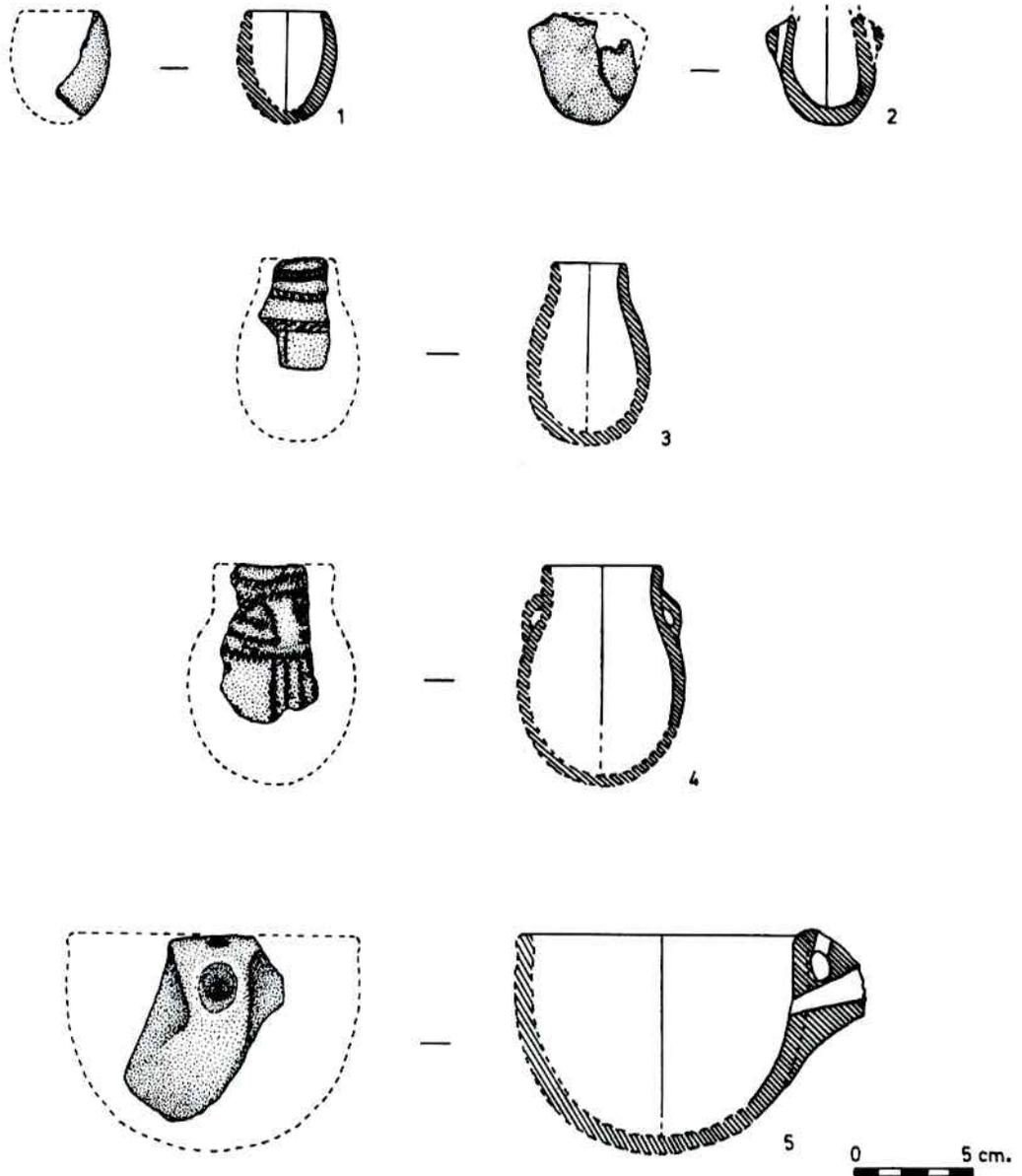


Fig. 11.- Forma elipsoidal. Subtipo II-1: Cueva del Hoyo de la Mina (1 y 2). Subtipo II-1A: Cueva de la Pulsera (3). Subtipo II-2: Cueva de la Carigüela (4). Subtipo II-3: Cueva del Hoyo de la Mina (5).

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICAS A LA ALMAGRA.

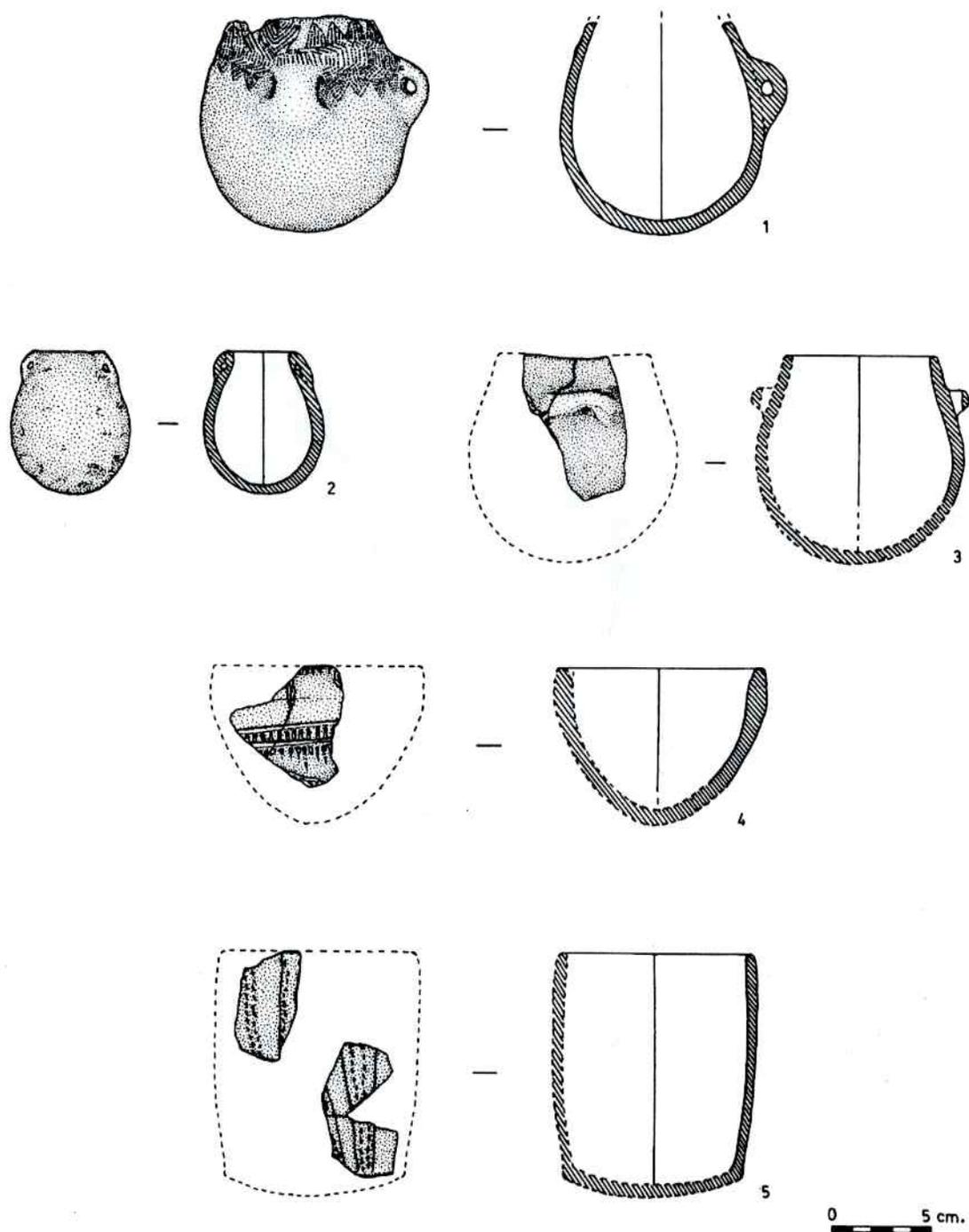


Fig. 12.- Forma ovoide. Subtipo III-1: Cueva de Cacín (1), Sima Rica (2) y Cueva del Gato (3). Sub tipo III-2: Cueva del Gato (4). Forma cilíndrica. Subtipo IV-1: Cueva de la Carigüela (5).

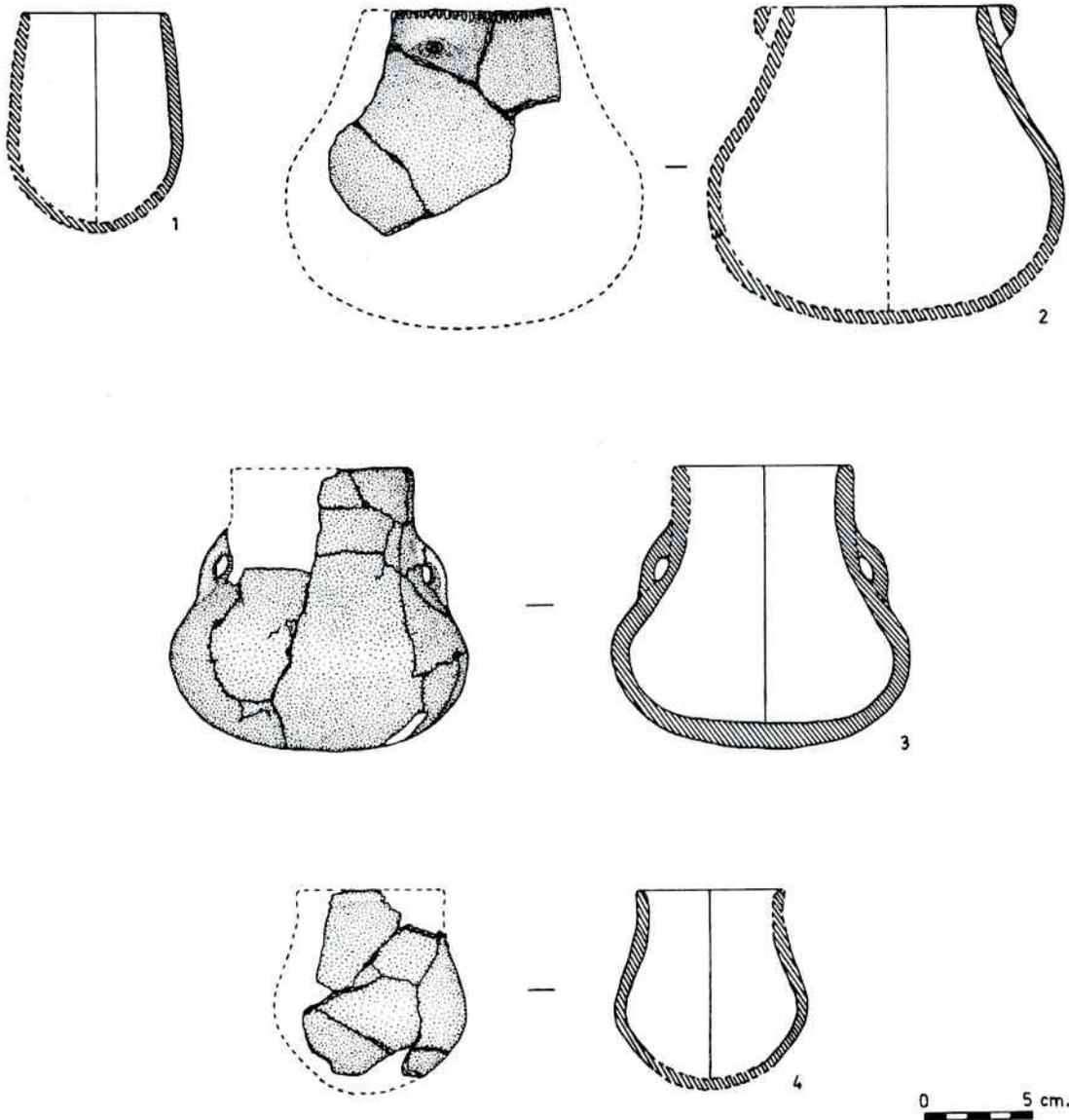


Fig. 13.- Formas compuestas derivadas de la forma troncocónica. Subtipo V-1A: Cueva de la Carigüela (1). Subtipo V-1B: Cueva del Gato (2). Subtipo V-1C: Cueva de la Cantera (3). Subtipo V-1D: Cueva de la Cantera (4).

VARIABILIDAD MORFOLOGICA DE LAS CERAMICÁS A LA ALMAGRA.

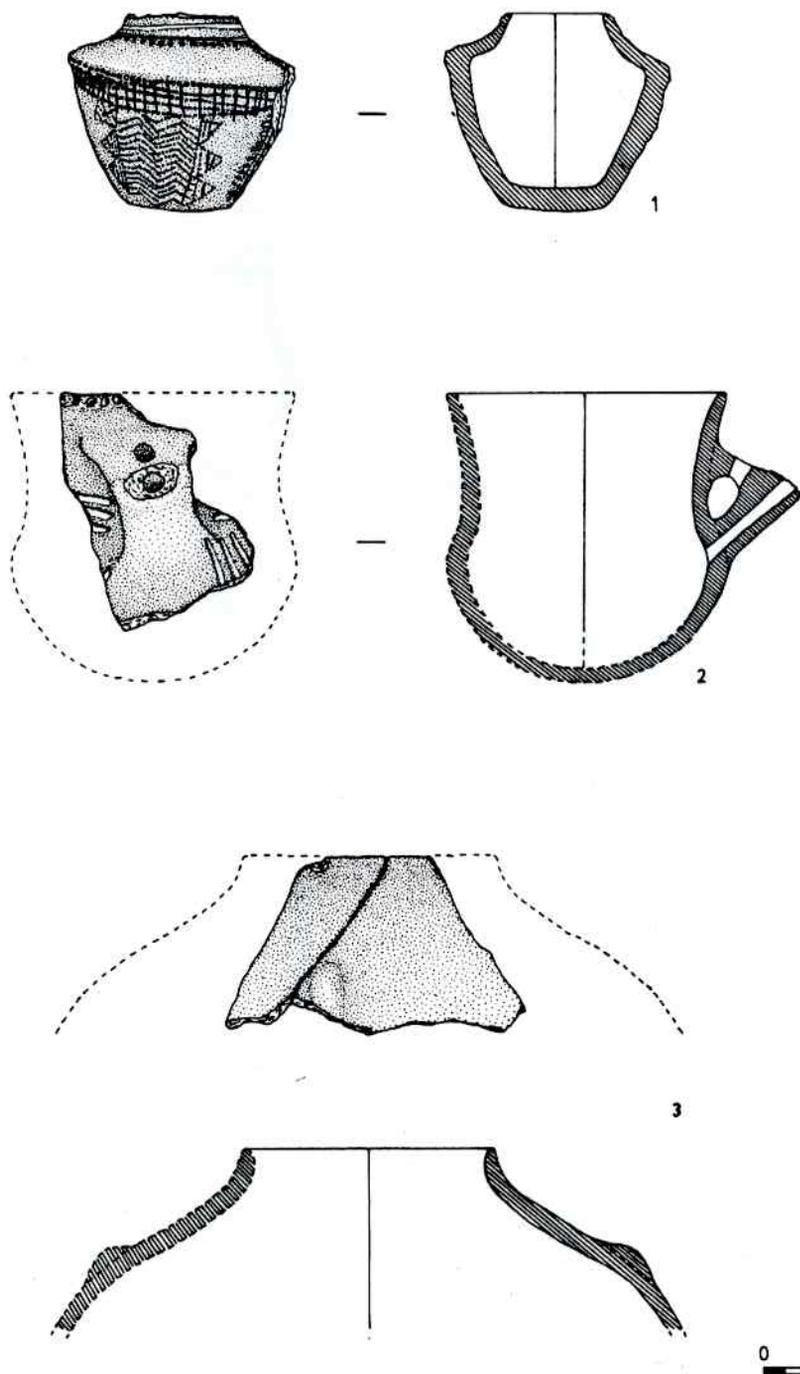


Fig. 14.- Formas compuestas derivadas de la forma troncocónica. Subtipo V-2: Cueva de la Carigüela (1). Subtipo V-2A: Cueva del Gato (2). Forma sin determinar: Cueva de los Botijos (3).

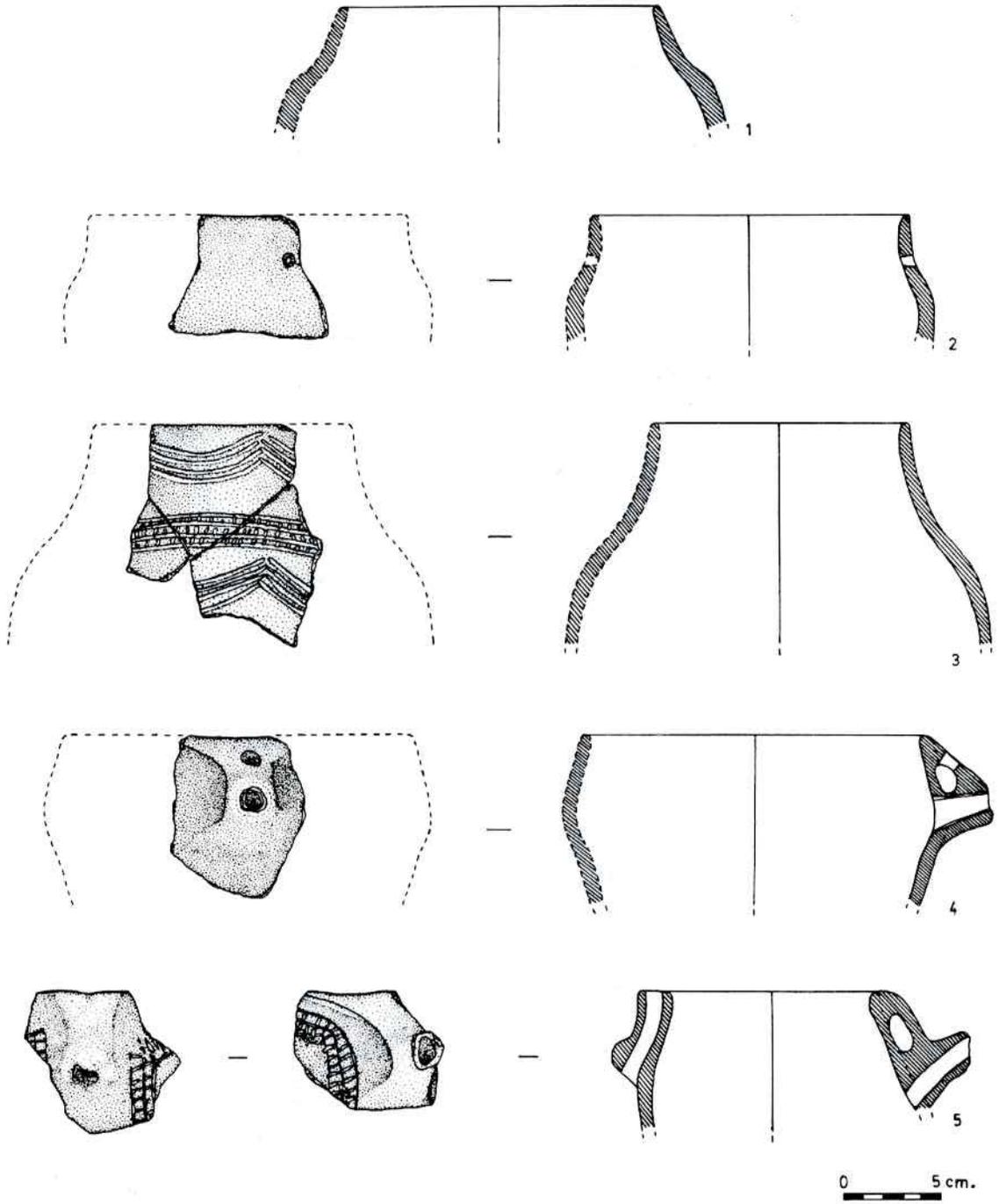


Fig. 15.- Formas sin determinar: Cuevas de los Botijos (1-4) e Higuero (5).

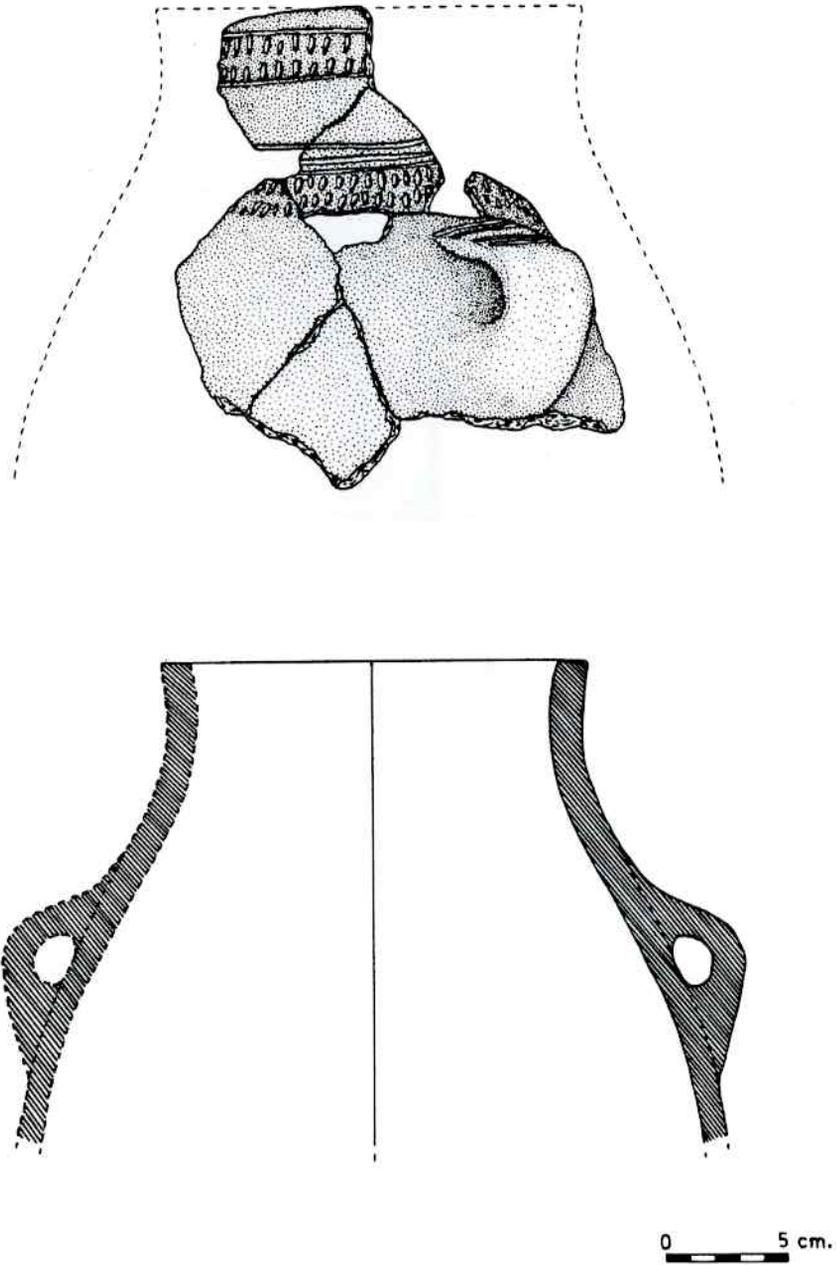


Fig. 16.- Forma sin determinar: Cueva de los Botijos.

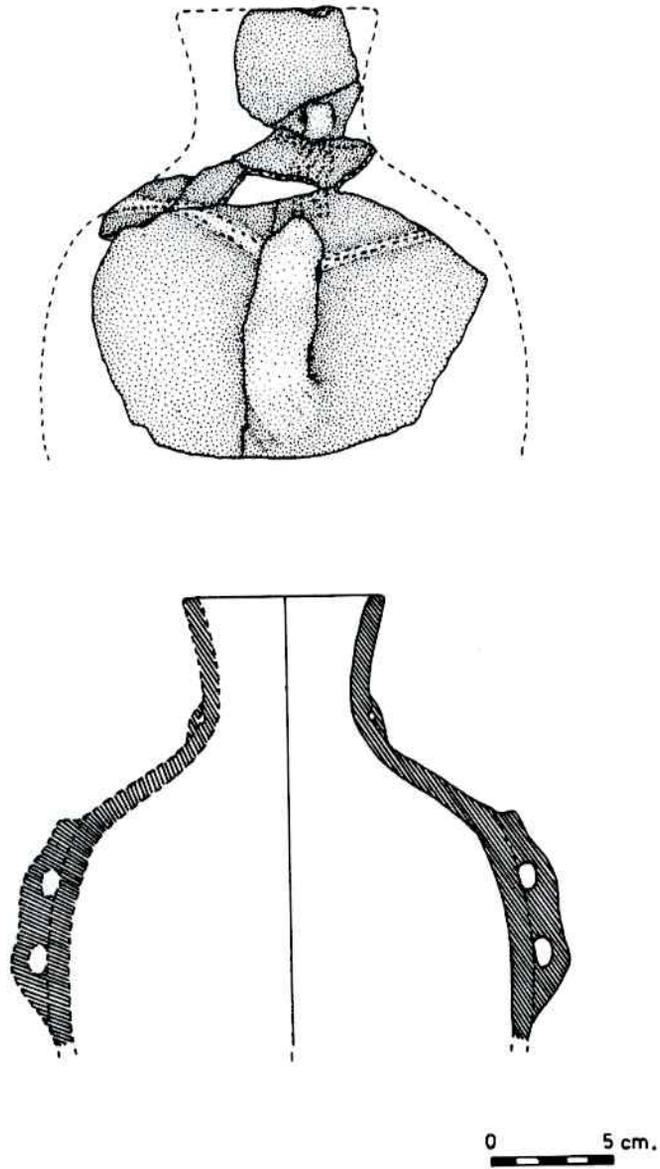


Fig. 17.- Forma sin determinar: Cueva de los Botijos.



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Secretariado de Publicaciones